

Vidas encajonadas

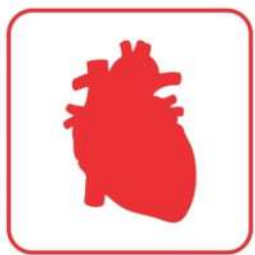
Re ensamblajes conceptuales y obras plásticas



Claudio Rama







Introducción. Vidas encajonadas

Saber

1. El aula enjaulada.
2. El conocimiento enchufado
3. La desigualdad educativa
4. El motor de la vida
5. Las distintas músicas

Vivir

6. La caja del desgarramiento
7. Entre la vida y la muerte
8. El tiempo del cuerpo.
9. Jugando con la muerte.
10. Los caminos de la vida
11. Las batallas del corazón
12. La renovación de la vida
13. Por una cabeza, todas las locuras
14. Dejando los dientes en el ring de la vida

Amar

15. Los excluidos del amor

Trabajar

16. La máquina del corazón
17. Yo, robot.
18. La cadena del trabajo
19. Autosapiens.
20. Mundos urbanos

Soñar

21. La adoración de los descabezados
22. La pasión desenfrenada
23. Iluminados o descabezados
24. ¿Libertad o desorden?
25. El camino de la luz.
26. La luz fuera de la caja.
27. Pensar fuera de la caja.
28. Nuestros sueños
29. Manos de lágrimas

Introducción. Vidas encajonadas

1. El aula enjaulada.
2. El conocimiento enchufado
3. La caja del desgarramiento
4. Los excluidos del amor
5. La máquina del corazón
6. Yo, robot.
7. La cadena del trabajo.
8. Entre la vida y la muerte
9. El tiempo del cuerpo.
10. Jugando con la muerte.
11. Los caminos de la vida
12. La adoración de los descabezados
13. La pasión desenfrenada
14. Iluminados o descabezados
15. ¿Libertad o desorden?
16. El camino de la luz.
17. La luz fuera de la caja.
18. Pensar fuera de la caja.
19. La renovación de la vida
20. Por una cabeza, todas las locuras
21. La desigualdad educativa
22. El motor de la vida
23. Autosapiens.
24. Nuestros sueños
25. Mundos urbanos
26. Las batallas del corazón
27. Manos de lágrimas
28. Las distintas músicas
29. Dejando los dientes en el ring de la vida
30. Cargando nuestra cruz

Mi pequeña explicación

Vidas encajonadas



Es una estética construida en el re-uso, una narración y un mensaje que nace desde el abandono. De objetos que tienen una energía propia que buscan otro fin y que terminan en los mercados buscando nuevos entornos posibles. No es basura ni mercancía, sino pedazos inanimados de objetos que van a su propio mar, a su re-uso. Recorro las ferias buscando objetos solitarios que me hablen y me sugieran nuevas vidas, que buscan y reclaman nuevos usos, que están abandonados en una tela con pérdida de su sentido previo, de sus otros colegas, y que buscan un nuevo destino. Me llaman y me gritan que los mire, que les preste atención, que piense en ellos. Muchos son objetos que atomizados en pedazos desnudos en su mínima expresión. Otros son muñecos de niños que han abandonado su infancia.

Es un minimalismo nacido de pérdida de partes que los cobijaban y les daban significados. Ahora se ofrecen como objetos solitarios y mínimos, casi sin simbolismo, distantes de otros, pero candidatos a un nuevo uso y nuevos ambientes. Son objetos en busca de un destino, un nuevo entorno de fines, sentidos y asociaciones estéticas. El minimalismo, como expresión de la reducción a lo esencial es el despojarse de los elementos sobrantes, es sólo el encuentro con el átomo, la unidad más pequeña de materia con alguna propiedad propia y un sentido previo. Algunos conforman la unidad mínima para poder unirse a otros objetos para ser algo más que un grano de arena infinitesimal. Por debajo de ello, no hay núcleos o electrones, sino ausencia de sentido. El menos es aquí, el más posible, la capacidad de expresarse mutando, cambiando su ser, de alcanzar un nuevo sentido colectivo abandonando su destino solitario primigenio. Hay tal vez un destino manifiesto en estos objetos abandonados en la búsqueda de su salvataje. Desde ser pedazos descontextualizados y re-conceptualizados con nuevos simbolismos, contenidos y mensajes. De la basura a la antigüedad es un ciclo. Este es otro, desde de la cuasi basura a su re-uso, a la re-conceptualización, a través de un arte conceptual que los cobije para proponer otro mensaje u otra estética. Se puede conformar esta sumatoria de pedazos de la calle en una nueva entidad de arte re-conceptual, en un arte de re-uso, dándole un nuevo sentido a lo que no tiene coherencia y que se perdió en su recorrer entre otras manos o entornos, usos o mercados. Es el cambio también desde productos industriales del pasado a la nostalgia re-interpretativa de otros sentidos posibles. De un pasado no digital o incluso digital a uno

nuevo con otros trashumantes objetos en el recorrer de los espacios, hacia una lógica lúdica y reduccionista de una vida real.

Este arte conceptual no busca una mirada del objeto, sino una construcción simbólica a través de la imaginación. Un viaje desde un pasado y la reinserción en un nuevo fin. El arte siempre es un viaje de nuevos sentidos para los nuevos observadores. No es meramente un cambio de lugar, sino también una transformación de materia prima. Es una continuidad desde pedazos u objetos de uso, a nuevos contextos, significados, estéticas y goces. El disfrute puede apoyarse en códigos preexistentes o en nuevos, que nos permitan entender distintos nuevos significados. No de fenómenos sociales, sino de nosotros y nuestras miradas. Es un arte del pensamiento profundo donde son partes otros yo, y no meramente del objeto específico de lo que fue antes de ser lo nuevo que es, y que incluso no es, sino que tiene múltiples miradas distintas sobre su propio ser. El pensamiento creativo y conceptual puede ser -y lo es- previo, pero también es un momento posterior como acto interpretativo individual. La realización técnica y mecánica es posterior al concepto, y no sólo lo reordena y lo torna más preciso, sino que lo transforma en algo distinto a lo previamente pensado.

Las cajas son actos subjetivos e individuales, con una mirada íntima a la vida y que se esconde como un discurso no explícito y personal y que al incorporar formas precisas asume una forma figurativa y minimalista. En ellas no hay un solo material, sino muchos que crean un sentido estético y conceptual único y común que los agrupa. La fantasía y el mundo individual son la fuente desde donde irrumpe la búsqueda de una expresión secreta y privada y un nuevo concepto creativo como objeto. Muestra la falta de fronteras entre lo trivial y lo estético.

Estos ensamblajes, estas cajas de escultura, estas escenografías de miniaturas, estos ensamblajes irónicos, son como mi sentido interior palpable. El yo angustiado de mi mirada sobre las cosas que me hieren es su centro. El azar de los insumos para el re-uso es la paleta para expresarme y canalizar mis pequeñas complejidades íntimas y mis miradas sarcásticas del mundo donde estamos.

El “muñequismo” es la paleta de la búsqueda de una expresión conceptual e irónica con sus tensiones y realidades. Se ha definido al “muñequismo” como “una corriente de orientación espiritual-animista y de pulsión evocadora, que basa su filosofía en la exaltación del muñeco como elemento simbólico de primer orden dentro de la estructura ética y moral del individuo. Es parte de la construcción de una realidad ironizada y caricaturizada, que mira al mundo dentro de una juguetería y al individuo mismo en juguete. Es una mirada asociada al coleccionismo, y es también un arte de la acción de las personas y de sus relaciones entre sí y con otros objetos. Es un discurso creativo que no subvierte totalmente la realidad sino que se ancla en ella real para la construcción de un lenguaje de símbolos que me permite expresarme e incluso insertar mi yo en ese discurso. Yo soy, fui, seré o conozco a quien fue, es o será uno de esos muñecos en movimientos o estáticos en sus micro mundos de representación. El muñequismo es una forma de representar la vida en sociedad construyendo un mundo irónico y paralelo, en el cual se insertan las personas y se reflejen sus dolores, sus angustias y su cotidianidad. Deforma la realidad, la infantiliza, la torna grotesca para sentirla y comprenderla en su lógica conceptual y sensible.

También las cajas por su carácter predominantemente frontales y con profundidad, por la narrativa que buscan transmitir, se constituyen además de esculturas en obras escenográficas, en espacios escénicos, en los cuales nosotros somos los espectadores de una obra que no se agota en sí mismo y donde los actores son los muñecos. Ellos nos dan el mensaje y nos construyen el discurso dentro de ese teatro abierto escultórico y a la vez escenográfico

Esta estética es el lenguaje que estoy explorando e inventando para expresarme. Es la forma en la cual canalizo la narrativa que estructura una forma para contar y mostrar mi mirada sobre mí mismo y sobre los otros. Es un lenguaje inventado íntimo y personal y la forma por la cual expreso mis miradas sobre mis historias y los mundos que me alimentan. Son cajas que encierran cosas, les fijan fronteras y al mismo tiempo abren caminos para salirse de ellas, a través de un mensaje, una referencia y una intencionalidad discursiva. Tienen un color y una tonalidad que les marca su origen de fuego, de sangre, de amor, de toro o de dolor, así como un entorno y formas básicas que las acotan.

¿Cómo conciliar el arte decorativo y del gusto, del arte de la reflexión y del concepto?. El arte es interpelar a los otros y gritar la desesperanza. Eclecticismo de la posmodernidad individual, mi cosmos privado, mi máscara propia. Intento ponerme cerca y a la vez distante de estos juegos figurativos en tanto movimiento artístico cuya finalidad busca crear situaciones lo más realistas, grotescas o infantiles posibles. Es éste tal vez un arte neofigurativo, ya que busca una lectura real en algunos casos, pero que también busca construir un simbolismo que se distancia del mero figurativismo. ¿Acaso hay un arte figurativo no realista que busca distorsionar la realidad, y crear una nueva? Estas cajas buscan ser

una realidad, pero desde una versión distorsionada al exagerar o modificar algunas de las proporciones para crear un concepto y no reproducir la realidad misma. Es éste un movimiento que algunos definieron como neofiguración, ya que sin abandonar la figuración, introduce un informalismo que se lo combina con diversidad de objetos e incluso creando ciertos ambientes surrealistas para dentro de ellos buscar gritar conceptos más amplios partiendo del figurativismo. Ello preconiza la valoración de los objetos en la realidad cotidiana. Propende a representar una realidad, insertando una analogía humana, para transmitir el mensaje a través de un concepto. En algunos casos asume formas de denuncia, o formas deformadas o monstruosas de partes del mundo. Se caricaturiza a la realidad. Es como la ironía que aflora como expresión del arte.

Se ha escrito, que la escultura es transformar una materia prima para convertirla en otra cosa. En mi caso, la materia prima son otros objetos de contenidos, materiales y formas muy distintas, o de pedazos y restos de naufragios. Aquí la creación es su transformación en otros objetos, que borran y descontextualizan los insumos o materias primas para perfilarlos en otros objetos, productos y significados. La materia prima es también lo que ha sido creado por el hombre, y no sólo por la naturaleza, buscando poner un nuevo orden a esos objetos, algunos indeterminados, pero cuya transformación sirve para expresar un concepto y una propuesta creativa en el sarcasmo trágico de nuestra vida.

Todo es un lenguaje para expresarse, una narrativa estética con alguna unidad que le busca dar sentido y contenido al mensaje. En nuestro caso, hay una idea inicial, una idea fuerza y simple, que se proyecte como concepto, pero relativamente abstracta de los seres humanos y de la vida.

Hay una estética en las cajas, en el color, en los muñecos, en los espejos o metales, y en los movimientos que se busca crear entre ellos. Son cajas que buscan tener vida como ventanas a otras vidas y realidades. Escondidas algunas, abiertas otras. Con vidrios y luces, objetos y realidades. Cada espacio tiene una forma y es una ventana a algo más profundo. Cada caja es una radiografía de alguna de las vidas presentes de hoy o sueños del mañana. La historia de mi vida, mis miradas o las vidas de otros, y con ello de otros sentidos de vida. Es realismo y también fábula. Me han dicho que las cajas son un metalenguaje y trato de pensar en ello como un concepto de referencias a otras cosas dentro de un lenguaje. Ello refiere a otro escenario. Es más que algo conceptual o neo conceptual, es soñar en construir un lenguaje que tiene referencias implícitas a otros lenguajes con símbolos que refieren a otros símbolos. Es una mirada a otra realidad que es siempre lo que el arte pretende con su pomposo título. El realismo es poco emocionante y muy simple algunas veces para algunos pensamientos o sensibilidades. El camino que se busca recorrer en estas piezas pretende ser neo conceptual, neo figurativo e incluso post surrealista, sin entrar en lo fantástico que deja al espectador sin poder interpretar fácilmente y por ende participar en este juego lúdico de la obra como mensaje y goce. ¿No pueden existir juntos el realismo del concepto y lo fantástico?

He querido plasmar una sutil línea de ironía, sarcasmo y humor en la lectura de estas “Vidas Encajonadas”. La seriedad del discurso del ensayismo, busca dar paso a miradas de ironía o humor, en algunos momentos incluso de sarcasmo.

Cada persona le dará una mirada distinta y propia a cada caja, o inclusive a estos textos y logos que he planteado. Algunos

me han referido a la luz y otros a la oscuridad. Otros al reflejo, al realismo de los muñecos, o al ser bebés y futuros, al significado del color, o al humor, etc. Sin duda hay un minimalismo y un encerramiento al colocar los objetos en cajas como eje de una narrativa que busca contar y hacer pensar. También se podría decir de postminimalismo en varias de ellas al buscar que los objetos o los muñecos pretender salir de las cajas que los encierran. No todo está incluso dentro de las cajas, sino que objetos y problemas desbordan esos espacios que las limitan, más allá que nuestra mirada externa ingresa al interior de esas cajas desde muchos lugares.

Hace mucho, muchísimos años, que he conversado con la almohada, con papeles e incluso con otros formatos. El tiempo de la pandemia ha sido mi oportunidad para ponerme en día conmigo y mis angustias.

Las cajas son resultado de las permanentes visitas a las ferias que hoy pueblan mi vida y la de Elena. De la feria de Tristán Narvaja a la de Notting Hill, de la de Piedras Blancas a la de San Telmo o incluso Nueva York. Donde hay ferias allí hay recorridas y pescas de lo inútil, lo raro, lo sugerente, lo buscado. Pero todas las ferias son una sola, y a la vez todas son distintas. En todas aparecen y desaparecen objetos. Hay algunos que nos llaman y otros que no escuchamos aunque los miremos fijamente. Muchas veces hay objetos específicos y distintos, pero que tienden a ser finalmente similares. Algunas aburridas antigüedades también que siempre casi desecho. Algunos nos recuerdan historias o narraciones. Otros son objetos en la mente que buscamos afanosamente y que se nos aparecen escondidos en algún escaparate o manta escondida. Son naufragios de otros viajes. Los

ensamblamos y unimos desde sus orígenes y significados distintos y pretendemos dejar una estela de diversidad de interpretaciones y futuros distintos. Ellos saben que alguna vez volverán a ser objetos separados, a perder la nueva unidad que les puede dar un otro sentido. O que todos juntos también volverán a ferias y lugares donde algunos los mirarán con distancia, con desprecio, con ese desdén desde el cual se ve a lo que no sirve, a lo viejo, a lo que nunca llegará a ser antigüedad.

Esta serie de cajas que se acompañan de textos e isotipos que me convocaron y me provocaron en algunas de las infinitas interpretaciones que genera el arte conceptual para cada observador. Son las más que nutrieron las cajas en su gestación, pero cada una grita por una interpretación distinta y diferenciada y a esto los invito a los amigos lectores de estos textos y observadores de estas cajas.

Montevideo, junio del 2023

1. El aula enjaulada.



Los lugares de enseñanza parecen muchas veces cárceles en su forma física y en su estructura organizativa. Y en nuestros sentidos cuando las recorremos, queda siempre la duda, de su función de ser aulas para aprender a vivir o de jaulas para encerrar la vida. Hay una sensación de encerramiento, pero también no estudiar, es una falsa libertad. ¿Es posible la enseñanza sin cárcel, o la libertad con enseñanza? Encerramos en aulas a los niños para que los padres puedan ir a trabajar, los encerramos hoy para que pudieran ser felices mañana, los encerramos para que aprendan y pensamos el aula como una solución y apenas como una cárcel momentánea. La vemos con la esperanza que no sea una cárcel sino un espacio de libertad, un encuentro con los otros que nos acompañan en este viaje milenario de transmitir desde una generación a otra. Con ese sueño enjaulamos a los niños desde sus primeras horas. Discutimos cuanto más joven se puede ingresar a las aulas y creamos el ciclo educativo del preescolar como una categoría propia. Antes de la escuela ya están en jaulas para comenzar su formación de socialización y de adiestramiento en las estructuras

del preescolar. Y también, sin duda, de un tipo de crecimiento personal futuro normalizado y ordenado. Pensamos en enseñarles hasta cuando la cárcel es el útero. Por miles de años incluso había una clase como jaula que era el lugar de los castigos, para cumplir sanciones por no aprender o por ejercer sus libertades, de la cual no se podía salir. Hemos avanzado a encerrarlos ahora en jornadas completas y dedicaciones exclusivas aumentando además los tiempos de reclusión como sinónimo del aprendizaje. Doble jornada o jornadas de tiempo completo se constituyeron en la forma de socialización y sojuzgamiento a la tarea de aprender. Cuando la educación era llenar las mentes, cuando más fijas y estables fueran las aulas, mejor se creía que era la enseñanza. El aprendizaje como encerramiento es la base del rechazo incluso a las tecnologías de educación virtual. En esas aulas somos socializados y adiestrados como en jaulas. Para algunos sin ellas es difícil encontrar el remanso para aprender, el sacrificio del esfuerzo de leer, razonar y entender. Para otros es para repetir, memorizar y limitar las individualidades. La vida de mil tentaciones nos dificulta esa dedicación, esa disposición, esa tranquilidad que requiere la concentración de estudio y la formación. Se ha probado que la adrenalina de los varones dificulta sus aprendizajes y que se requiere más tiempo en los recreos. Hoy sabemos que no se pueden aprender competencias realmente encerrados en aulas dedicadas a la tiza, la lengua y el pizarrón. En la cárcel está todo lo que necesitamos, está el libro o el globo terráqueo, está la comida y la seguridad, la luz y el agua. Sólo falta el tiempo presente y la libertad. Pero no es seguro que esté allí el futuro. La enseñanza no se produce cuando estamos encerrados entre cuatro paredes. Hay algo más de vida en el aprender, muchas veces en la calle del

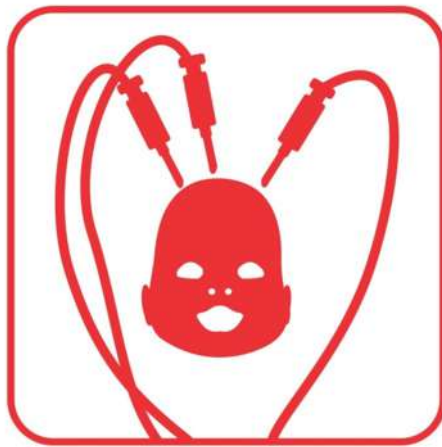
trabajo hay nuevas verdades que en el mundo del aula donde se repiten sonidos y saberes como loros.







2. El conocimiento enchufado



A nuestra cabeza se enchufan y conectan terminales de cables desde donde entran y se transfieren miles de datos, imágenes e informaciones que luego se procesarán y dispersarán en nuestras múltiples redes internas. Son vacunas que nos alimentan. Somos una isla que recibimos desde el exterior y que al océano devolvemos, restos y aprendizajes. A través de redes de cañerías por donde se derraman saberes y contenidos que han llegado y que el cuerpo acepta y rechaza, recibe y entrega, y que no siempre discrimina entre verdades o mentiras. Todo pasa, todo fluye, todo termina en un magma mar de fluidos que finalmente salen hacia el universo exterior. Los conocimientos también se van. Los dejamos abandonados, los rechazamos, los cambiamos, o dejamos de darles valor frente a otros que tornan obsoletos a los anteriores en un camino infinito de flujo de verdades y mentiras, datos e informaciones, imágenes y realidades, pasados y presentes. O incluso no los entendemos y quedan por allí vagando incomprendidos a la espera de nuevos datos que nos ayuden a develarlos. Nuestros sentidos y especialmente ojos y oídos son las puertas por las cuales nos llenamos la mente y nos saturamos de

ideas, y opiniones, de textos, imágenes y sonidos. Y que con ellos nos hacemos humanos. Son inyecciones de información que nos llegan y alimentan, y que también nos confunden y engañan. Son puertas que nos conectan a otros muchos mundos externos. Todo llega finalmente donde comienza el largo camino de procesamiento, dispersión, separación, análisis, archivo, uso o descarte. La información llega y sale a todo instante La que no queremos y la que queremos e inútilmente quisiéramos retener completamente en sus detalles Nos conectamos con otros, que nos informan y confunden. Ellos nos iluminan y nos dan libertades y también nos limitan caminos. Somos un envase que se llena y vacía todos los días. En la noche, e sueño decide por nosotros y guarda o borra sin nuestro permiso. Es el ciclo de una vida que no puede guardar todo, que es finita. Somos alimentados de información para vivir y también para nuestra supervivencia futura, y evacuamos la mayor parte de lo que nos llega. Nuestra mente es como nuestro cuerpo, come y defeca y decide por nosotros qué guarda y qué abandona. Pero sin esas comidas de información no podemos crecer, pero tampoco vivir sin expulsarlas, sin seleccionar, sin devolverlas al mundo. En ese trayecto de entrada y salida identificamos nuestros valores, nos reconocemos como personas, vivimos y construimos nuestros placeres, criterios y deseos. Aprendemos y desaprendemos, aceptamos y recibimos, rechazamos y expulsamos. Es una selección extraña y distante la que nos alimenta y nos cura. Los productos culturales como vacunas son parte de ese flujo que nos nutre y da vida en el diálogo con los otros. Cables y ondas que llegan a nosotros, y también que nos enferman y nos saturan, y que tampoco nos dejan decantar y seleccionar con tiempo, con inteligencia, con capacidad. Estamos

conectados a cables que nos contaminan mientras su flujo alimenta nuestra libertad de elección. Es la contradicción de una vida a la cual llegamos vacíos y que no tendríamos sin esos infinitos cables que nos ahogan.







3. La caja del desgarramiento

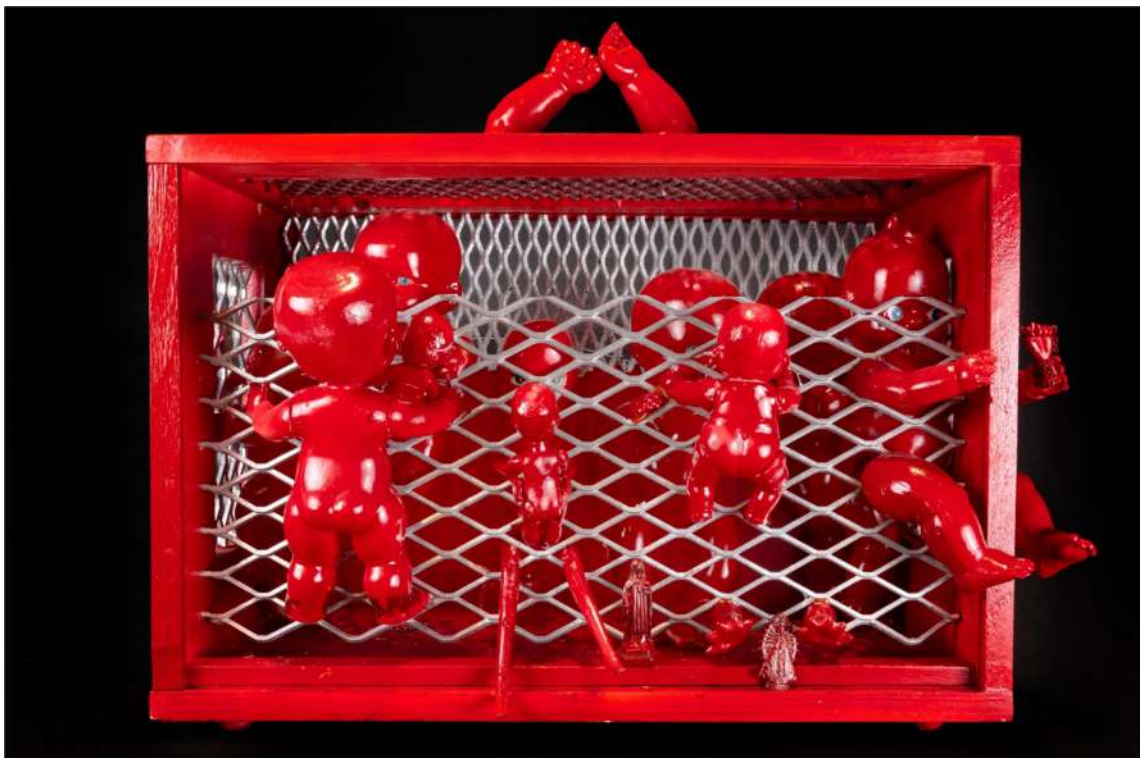


Las cárceles son lugares de desgarramientos familiares. Como las fronteras, las cárceles son rejas, fijan paredes y crean distancias que separan y rompen los vínculos de la piel, del amor y también de la sangre. Ellas marcan tanto nuestras vidas como las fronteras entre las sociedades. Esas distancias cambian valores y miradas. En la sociedad de la tentación y el castigo, las cárceles son una inconsciente siempre presente. En todo momento hay paredes dispuestas a encerrarnos y separarnos. Se conforman como espacios mínimos de vida y visita momentánea de limitados encuentros con la libertad y otras personas. La cárcel nos encierra y nos separa, pero sobre todo nos cambia. Nos crea peligrosas redes, nos excluye de otras más seguras e ilumina la imaginación de la sobrevivencia. Es el más crudo ámbito de enseñanza en la universidad de la vida. Es la herramienta del control, del sojuzgamiento colectivo y del límite a nuestras libertades. Fin de tentaciones frustradas de cortos caminos para realizar los sueños. Muchos atraviesan sus puertas, aprenden, sufren y cambian, o son quebrados y no logran sobrevivir las lágrimas de sus huesos rotos.

Otros sobreviven sin otra esperanza que ver el tiempo que se diluye. Todos aprenden de sus oscuras paredes. Aunque no estemos tras las rejas, todos sabemos de ellas, conocemos su impronta y sentimos el temor. Incluso no sólo por ellas, sino por los habitantes de ese mundo fantasma se esconden la arbitrariedad y el dolor. Sabemos la soledad que ellas implican y del desgarramiento que nos crean. Detrás de ellas hay otras vidas, otras muertes y otras desesperan. Los desgarramientos y la ruptura de los lazos están presentes siempre a la vuelta de la esquina en nuestras vidas contemporáneas. La ruptura de nuestras seguridades es cotidiana. Por la tentación del “más”, por la huida del “menos”, por la diversidad de caminos que se nos abren diariamente, por una búsqueda insaciable de nuevas fronteras para conocer y arriesgarnos en este mundo líquido que nos rodea. Por la casualidad inexplicable de la vida en sociedad.

Pero también siempre buscamos lugares donde encerrarnos para vivir, soñando las huidas como paraísos. El desgarramiento es también el tiempo que cambia nuestros entornos y geografías. Que nos trae también la muerte y las distancias que producen la propia cotidianidad y las diferencias entre las personas. El tiempo nos separa por nuevos intereses y caminos, y la ampliación del mundo, nos aumenta las distancias entre todos. Nos cambia de cajas de referencia, nos separa de nuestros entornos primigenios que fueron los que nos dieron existencia y luego vemos borrosos desde las distancias. Las fronteras son también cárceles y espacios del castigo de los que están dentro y fuera. La línea de separación que producen esas rupturas, el tiempo de las distintas experiencias y los nuevos entornos de vida, más centradas algunas veces en vernos a nosotros mismos, nos permiten conocer lo profundo, en ver a los

otros desde otra distancia y circunstancia, o en prepararnos para ser animales en la vida humana. Son tiempos del espacio de la reflexión y la oportunidad del cambio. ¿Será acaso necesario para poder pensar, analizar, llorar, estudiar y madurar, tener unas rejas a tras nuestro? ¿Es la oportunidad acaso de nuevas formas de encuentro con los otros? ¿De oportunidades de nuevas creencias de valores y de cambio? ¿O es sólo el pasaje al infierno? La cárcel como un espacio físico de 6 paredes es también un espacio intelectual que nos cierra, limita y diferencia, pero también de oportunidad para nuestro reencuentro y nuestra reconstrucción. Es una frontera que nos separa y desgarrar de nuestros pasados y ventana también de oportunidades para construir nuevos caminos, mientras velamos el desgarramiento de la distancia.









4. Los excluidos del amor



En la vida y también en el amor hay exclusiones y desigualdades. Incluso hasta del afecto de las madres para unos. Y también hay una parte real, pura y dura, y otra de como la piel de cada uno la vive y la sufre y sangra. Los afectos son una electricidad que recorre a las personas y las acerca, y que también separa personas, aun en los círculos más íntimos de las familias y las parejas. Crea redes de incluidos y también de excluidos en una infinita y sutil graduación, entre los que viven integrados, y de los que ponen la ñata contra el vidrio mientras sienten la exclusión del calor del amor. Lo aprendemos en los vínculos de la sangre donde se crean esas exclusiones, con sus graduaciones, distancias y desafectos. Todas ellas se pierden en la infancia y en el desconocimiento de las causas profundas. En esos tiempos se aprendió la protección y también los afectos desiguales que se sienten en las pieles, y que hacen preanunciar los golpes que prepara la vida. Las distancias se sienten imperceptiblemente cuando se está fuera de esas telarañas inmateriales e intangibles de calor maternal o familiar que la genética parece haber creado,

pero que incluso la mayor parte de las veces no están presentes. Es un hilo cósmico infinito con gradaciones casi imperceptibles a otros ojos. Las redes protegen y cuidan, son el calor del abrazo y la seguridad, pero también tienen heridas que se agrandan y casi imperceptibles para otros, pero marcadas en sangre para los agonistas y protagonistas. Aún más que las redes inmateriales de la energía del afecto, la piel muestra las distancias. Solo tenemos dos manos y siempre alguien queda afuera del calor del agarre. Algunos entonces están asidos a esas manos, y otros sólo miran detrás del vidrio desde su propio lente, con el que también se deforman las miradas. Pero, la realidad no existe, y siempre se nos presenta confusa y deformada. Ella es lo que sentimos, que es donde se develan los detalles de la exclusión, de esa sensación de estar fuera de algún círculo íntimo, de algún grupo, de alguna red distante y lejana donde no estamos. La mano es la red más importante de las protecciones, es la ayuda y el apoyo, es la pinza del alma. Es nuestra herramienta más importante de contacto y protección desde nuestra infancia. Ella es la terminal del abrazo. Ella nos da la seguridad de asirnos a algo firme, seguro, estable y que no nos soltaran de ella. Cada uno de sus cinco dedos tiene una función, un sentido, y juntos no son dedos, sino puños, firmezas y seguridades. De poco sirve agarrarse sólo a un dedo, a un pedazo de afecto. Todo o nada es lo que reclaman incluso los que están fuera de la caja viéndose a ellos también excluidos.





5. La máquina del corazón



Adentro del cuerpo tenemos un motor rugiendo que ocupa el centro de la vida. Es un pequeño órgano del tamaño del puño cerrado, hecho y vestido de tejidos musculares y que bombea el rojo fluido corporal a otras partes del territorio de nuestra pequeña geografía. Es la madre de las cañerías de arterias y venas, que recorren, articulan y conectan nuestro cuerpo fragmentado en una circulación continua de sangre que nos da oxígeno y vida. Es también el gran indicador de nuestra existencia, con un amplio espectro de pequeños medidores que lo acompañan. Sabemos que la cabeza, allá arriba, es el centro de nuestra existencia, nos separa de otras especies y da la primacía en este reino animal que compartimos. Ella, con sus pensamientos, está fuera de la caja corpórea de órganos y caños que nos contiene y donde reina el corazón. Está casi sola, allá arriba, dirige al cuerpo sin enterarnos, aunque sabemos que aún en estado vegetativo por decenas de años, algunos han sobrevivido sólo gracias al suspiro de la máquina. La cabeza tiene su vida propia entre esa infinidad de

aparatos, tornillos, piezas e instrumentos que pueblan nuestros intrincados territorios internos. Incluso cuando algunas partes de esa entreverada casa son tomadas y cerradas, y se desconectan de esos flujos y mueren zonas enteras solitarias y desconectadas, la procesión de la vida sigue andando por los senderos automáticamente que inunda el corazón. En éste flujo continuo, el motor suena, pero no se siente. Grita, pero no nos habla. No nos oye, pero escucha. Pide insumos y gasta energía. Incluso reclama amores y pide repuestos y mecánicos, ajustes y descansos, pastillas y protección, o cambio de piezas para mantener su delicado funcionamiento. Es una maquina aunque no veamos tuercas y tornillos, que la recorre la electricidad e infinitas cañerías que la conectan y la alimentan, y de donde emanan extraños ruidos y delicados movimientos permanentes. De ellos poco se entera la cabeza. Apenas cuando deja de latir.





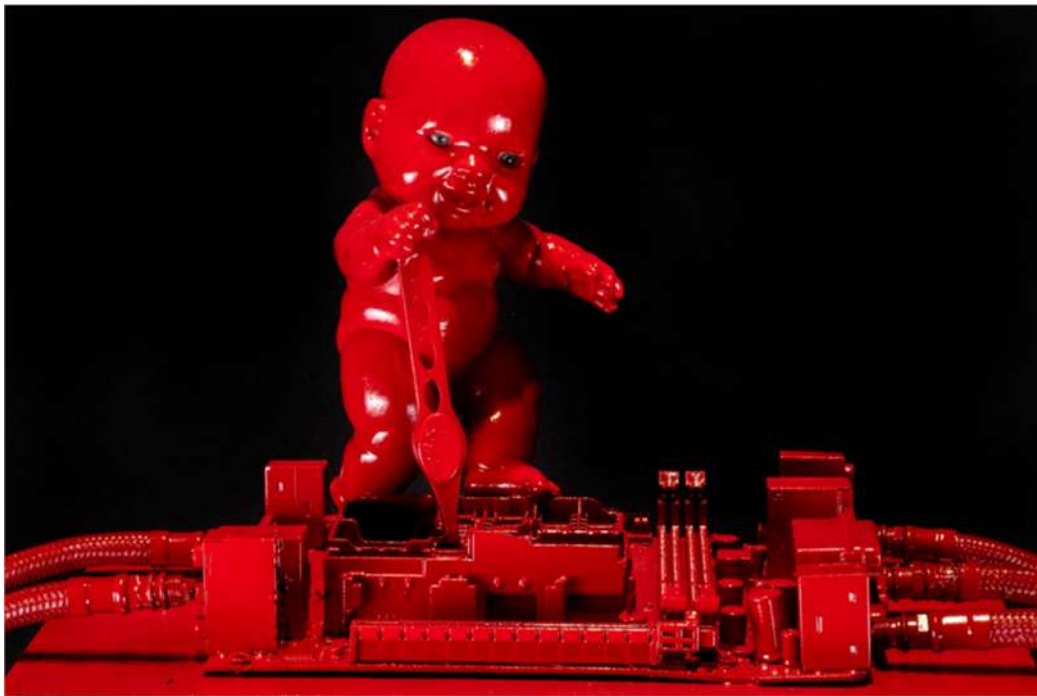
6. Yo, robot.



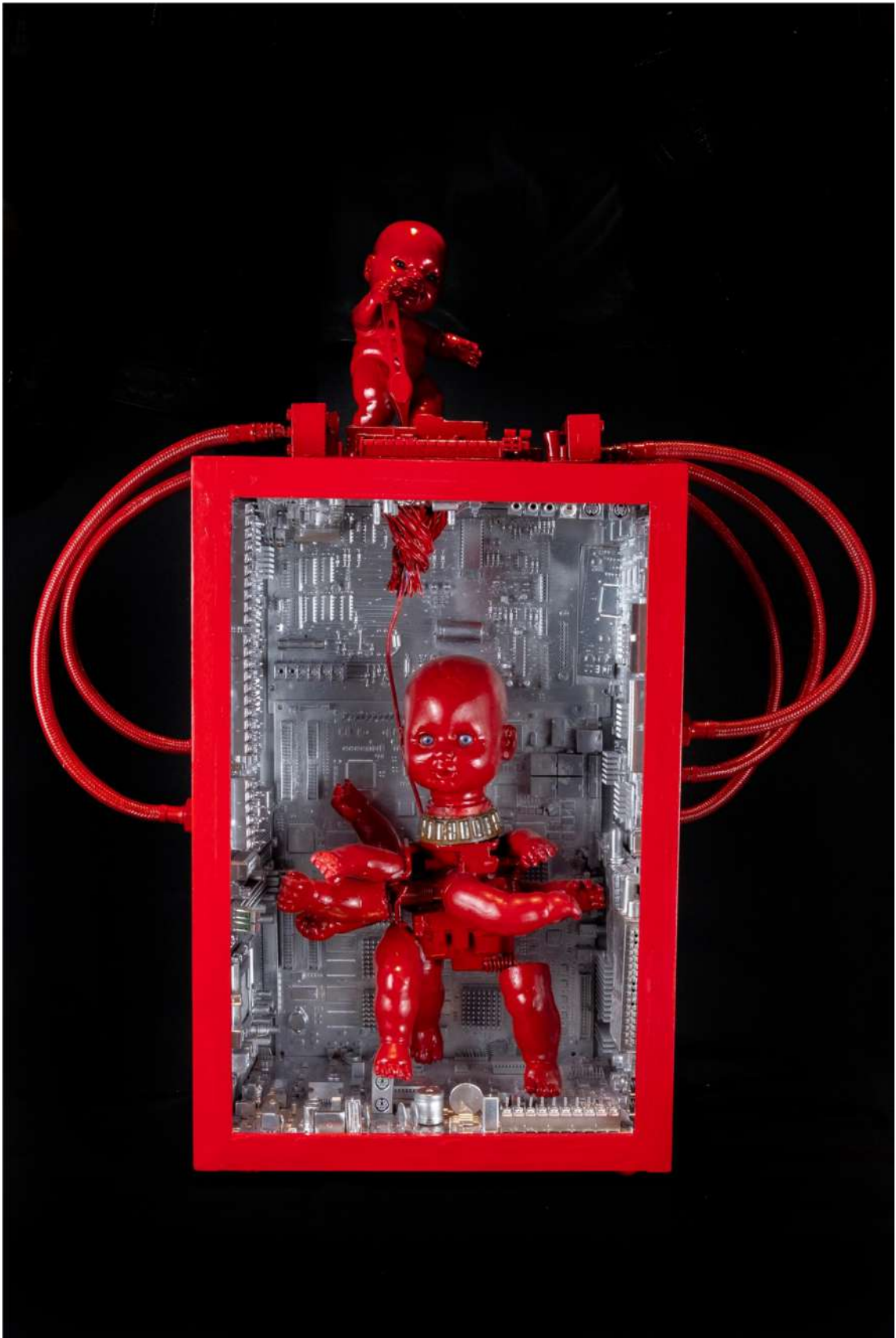
Gracias al trabajo nos realizamos y nos reafirmamos como personas, pero también nos enajenamos y perdemos nuestra razón de ser. Tenemos también al interior de nosotros una tensión permanente en el trabajo. Es la máquina del mundo que avanza y también en nosotros mismos. El Taylorismo afuera en la vida real, y dentro en nosotros mismos, en nuestro deseo de superar a las máquinas y ser más eficientes, todo nos maquiniza y nos vuelve “robot”. Sumamos los pasos, medimos los tiempos que faltan o recorrimos, calculamos las distancias, buscamos más eficiencia, soñamos y deseamos un mejor cuerpo que nos permita hacer más y mejores cosas. El deseo de la eficiencia está en nosotros mismos, en nuestros genes, en la búsqueda de ahorrar energía o tiempo, de vivir más o de conseguir más cosas y llegar más rápido al logro de nuestras metas. Nosotros nos vamos volviendo máquinas y robots, y nuestro propio entorno se

va automatizando y mecanizando. La línea recta y la pluralidad de capacidades de acción es el pensar como máquinas buscando la mayor eficiencia. La naturaleza va quedando lejos y habitamos un nuevo mundo, y nosotros mismos somos posthumanos. ¿Cuántas veces soñamos con más brazos, manos y pies, para tener más estabilidad o para poder alcanzar más objetos a la vez y que no se nos caigan? Pero como máquinas también consumimos más energía, necesitamos más reparaciones, y al tiempo dependemos de otros un poco más, incluidos quienes manejan nuestros marcapasos u accesorios. Somos máquinas de trabajo de médicos o mecánicos, de productores o de personas. Esclavos del tiempo y deseosos de más y mejores momentos en nuestro corto tiempo en esta tierra. Nos van implantando máquinas y herramientas para realizar los fines. Pero además de estar agregando válvulas, bypass, marcapasos o dientes, stent, transfusiones o clavos, tenemos la tentación de tener más brazos y piernas. ¿Seremos un día una máquina más potente? Pensamos y proyectamos cosas que nos guían los pasos, y buscamos mejores caminos, aunque nos equivoquemos. Cuando en 1921, Capek acuñó la palabra "Robot", fue a partir de la palabra checa "Robota" que significa servidumbre o trabajo forzado. La palabra rusa "rabota", por su parte, es traducida simplemente como trabajo. En lo más profundo del hombre está el trabajo con el cual nos realizamos. La mecanización o la automatización son formas de esta enajenación, del exceso que venimos reclamando para vivir más. Los límites están en los deseos de ser mejores, en la búsqueda de la realización, en querer más. Allí, en ese objetivo tan humano y loable, tan realista y tan necesario, tan simple y tan normal

para superarnos, para cruzar la línea de nuestras mejores capacidades y demostraciones está, no la línea final de mejores competencias y capacidades, sino el encuentro con la máquina, con el yo robot, con el que dejamos de ser lo que realmente somos, al menos por ahora.







7. La cadena del trabajo.



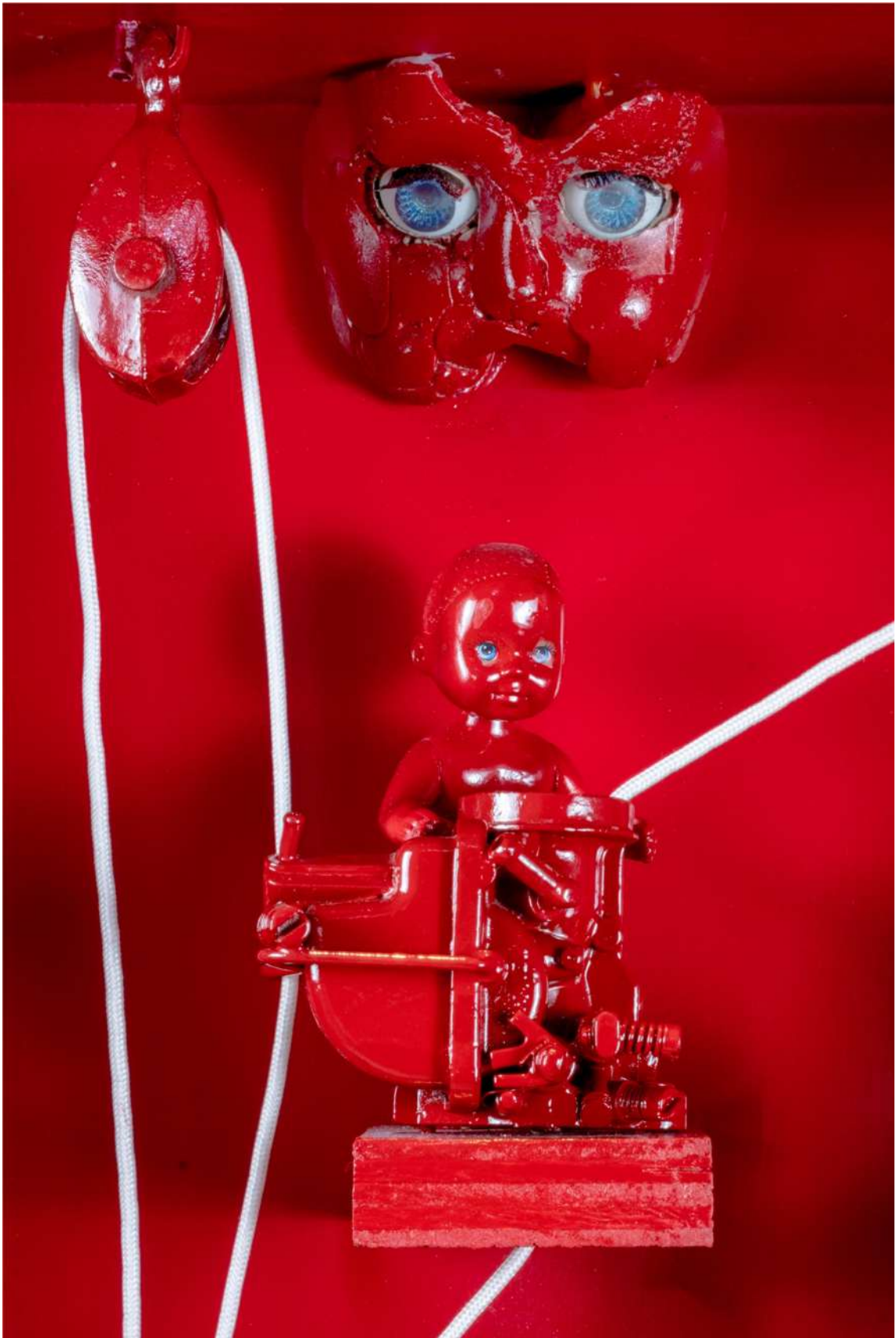
La cadena de montaje es la serie articulada continua del mundo del trabajo como un electrocardiograma colectivo entre todos. Esta empieza en una canilla de donde sale el flujo y la energía del trabajo, pasa por máquinas con trabajadores y al final concluye en un péndulo donde un obrero lo mueve y lo ajusta a otra máquina donde termina su largo movimiento. Unos ojos desde arriba miran y vigilan que se cumplan el ciclo continuo del trabajo mientras un reloj nos marca el tiempo para todos en nuestras estaciones de producción. La vida es también una cadena de producción en serie, media y vigilada, donde un flujo como un electrocardiograma marca la electricidad que pasa entre nosotros mientras trabajamos. La cadena de montaje, la fábrica industrial, la producción en serie, estas formas dominantes de la división del trabajo nos articulan y atan entre personas desde el siglo XX. La electricidad nos fija el ritmo, y la cadena nos agrupa y da un sentido colectivo que anula nuestra individualidad. Somos el eslabón en esa larga cadena de

creación de valor y de trabajo colaborativo, de trabajo dependiente y de vida colectiva que nos da sentido y unidad, y a la vez nos esclaviza y deteriora. Juntos somos más productivos, pero a la vez nos preguntamos si esta línea continua nos hace más o menos personas. Es la libertad individual que va quedando perdida ante el colectivo. Tenemos mayor riqueza, colectiva e individual, las cuales van de la mano en estos trabajos tecnológicos y sociales colectivos. Es una cadena que nos da vida y sentido y a la cual nos debemos y adoramos. Pero en este engranaje no podemos dejar nuestro trabajo sin afectar a todos y a cada uno de los otros, y somos sólo un eslabón por allí perdido. Los otros no nos sostienen a nosotros, es el flujo continuo nuestra cárcel. En ella nos miden los tiempos y los ritmos para ser más colectivos en la creación de beneficios. Más unidos somos más productivos, y a la vez más esclavos y menos individuos libres se pudiera afirmar. Ya no estamos solos con la cadena. Incluso transferimos a los sindicatos nuestras decisiones individuales. Nos afirmamos como colectivos, pero a la vez somos más débiles solos, más intercambiables como personas. La producción en serie, el gran avance de la humanidad con sus tecnologías y modelos organizacionales para producir más y sin duda beneficiarnos de ello, es una cárcel que nos une y nos encierra con su cadena. Estamos enlazados en un trabajo continuo para vivir mejor en sociedad. Horarios, tiempos, ritmos, capacidades y colaboraciones obligadas son parte de un industrialismo productivista que nos da de comer y sufrir. Cientos de tareas encadenadas, cada una con su importancia y las competencias y capacidades necesarias para ser acometidas. La serie es el electrocardiograma que pauta nuestra vida midiendo nuestros ritmos. Si se para el flujo eléctrico, es la vida que se nos va. Es la

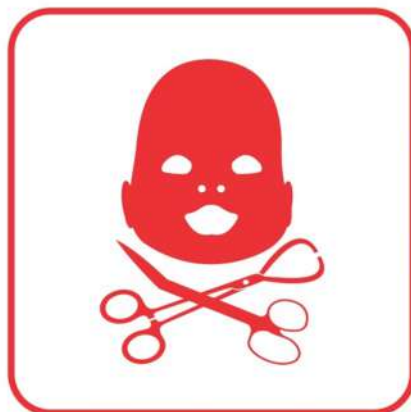
muerte de todos los que estamos agarrados a la cuerda que nos une. La cabeza está puesta en estos actos continuos y articulados. Es un panel de abejas que marca el ritmo de nosotros, zánganos u obreros. A él nos debemos y sin él no tenemos vida. Quedaríamos a la suerte de cada uno en forma aislada, y tal vez sin esperanzas ni incluso logros. ¿Juntos sin objetivos colectivos, miradas vigilantes y serie articulada volveremos a una vida egoísta de individualismos ineficientes y desordenados? Tal vez más felices, más solos, más pobres. No hay camino mientras estemos en este tiempo histórico de hierro, máquinas y mecanismos. Somos todos iguales, intercambiables, prescindibles a pesar de ser parte de una cadena que nos une y nos relaciona, pero donde a la vez que somos necesarios somos cambiables. Y además necesitamos que nos vigilen para que cada uno cumplamos con nuestra propia función, con nuestro grano de arena. ¿La sociedad solidaria es producción igualitaria, vigilancia colectiva y servidumbre individual? Pero somos humanos antes que seres colectivos. Todos finalmente somos distintos y libres, pero necesitamos ese control y vigilancia para ser un ente colectivo de trabajo. ¿Valdrá la pena ser esclavo para ser más libre?







8. Entre la vida y la muerte



¿Será nacimiento o aborto, vida o muerte, salud o enfermedad, normal o cesárea? La duda de la vida. Nacer o morir es una encrucijada de caminos durante miles de años. La mortalidad infantil era el pensamiento escondido de madres y padres en el momento en que la sonrisa y el dolor estaban muy cercanos. La vida y la muerte que siempre rondaban en esos momentos, eran también entre la madre o el hijo o hija. Dolor y placer en el mismo momento. La vida y la muerte como un mismo acto son parte de creencias milenarias. La reencarnación en ésta u otra vida es su expresión más perfecta. Algunas veces la muerte es la entrada a otro mundo o a un inframundo. En las geografías de las filosofías de la reencarnación de un lado están las piras funerarias y del otro los templos de la vida. La reencarnación con cambio además de especie y la muerte o la vida futura al final, es consecuencia de los comportamientos del pasado o de luchas en esa nueva dimensión con espadas y máscaras enterradas para ellas. La vida presente nos marca el futuro de la vida en la muerte. El examen del presente

marca el futuro o la muerte. La resurrección o la vida eterna es el centro de muchas religiones.

Nacemos ahora más seguros en hospitales, protegidos por la ciencia y día a día se reduce la mortalidad y los riesgos para madres e hijos. Irrumpieron múltiples formas de parto y medicamentos para garantizar la vida. La incertidumbre de la muerte se ha reducido a pasos acelerados. Hoy, la ciencia nos trae más vida que se abre camino por arriba de las circunstancias. Irrumpe igual otra agenda escondida por miles de años del fin de la vida y de cuándo ella realmente comienza. El aborto nos replantea esos eternos problemas hoy legalizados en un continuo debate nunca resuelto. También se distancia el placer y la reproducción, y múltiples métodos limitan la concepción. Hasta el placer y el dolor se separan del nacimiento en los nuevos templos de las clínicas de fertilidad. En estos días el mundo llega a ocho mil millones de personas y re replantea los límites a su capacidad de sustentación con estas dimensiones poblacionales en un planeta finito. Mucho remite a lo que pasa en una caja de cuatro paredes que llamamos quirófano donde tenemos nuestros primeros quejidos, el primer suspiro, donde nos cortan el cordón umbilical que nos daba los nutrientes y el oxígeno necesario, donde nacemos independientes y donde también muchas veces también morimos. Desde el nacer, comienza el corto o largo camino para respirar y alimentarnos solos. Tendremos vida mientras ellos estén presentes. Comenzamos el recorrido de la vida independiente, de una segunda vida. Salimos de la bolsa que nos protege para comenzar a vivir en otras cajas de protección y construir pacientemente nuestras propias cajas de seguridad, nuestro útero donde refugiarnos y encontrar la seguridad. En el inicio está el fin, el inicio del mecanismo de

relojería que produce el crecimiento y el desgaste, la fuerza y la debilidad, la necesidad de protección y el abrazo de cuidado a los otros. Es un camino de etapas desde que nos cortan el cordón, y aún antes, pero donde siempre perduran los lazos y restos inconscientes de un pasado y también de un futuro que busca reencontrarse siempre con el pasado seguro. Somos apenas un eslabón en ese camino de vida, portadores de genes desde el pasado a posibles futuros, somos continuación increíble de miles de años desde el pasado y tal vez eslabones en las cadenas de otros miles de años de tiempos futuros. No lo sabremos nunca. Hoy solo fuimos un parto exitoso que nos dio la vida, una esperanza de futuro, una semilla de esperanza de poder dar frutos en ese tal vez eterno vivir de estos genes que extrañamente llegaron hasta nosotros, y que nos dejaron aquí esclavos de nuestras fuerzas y angustias.





9. El tiempo del cuerpo.



Somos un reloj biológico. Nuestro cuerpo es la máquina que nos mueve, hace mover las extrañas piezas internas que nos pueblan e impulsa nuestras extremidades. Es el territorio que no vemos, que suponemos, que escuchamos, pero que sabemos que nos rige. Allí, conexiones, aparatos y relojes biológicos desconocidos marcan el devenir desde nuestros inicios, y aún antes de nuestra infancia. Allí está la maquinaria que nos mueve y los indicadores que nos develan las infinitas conexiones de venas, arterias y otros filamentos que nos envuelven. Apenas vemos las terminales de esas profundidades del alma y del cuerpo: los brazos y las manos, las piernas y los pies, los huesos y las uñas, los pelos o los sudores son las muestras visibles de esa red de alambres y caños que los unen. Somos máquinas en funcionamiento a la espera del fin. Midiendo indicadores del funcionamiento, olfateando el posible tiempo que queda y evaluando el que fue. Sentados sobre nuestra infancia vemos el fluir del tiempo que corre y se entretiene, pasa y nos atropella, que nos va dejando mientras tratamos de números y fórmulas para medirlo. Nuestra conexión con el mundo son nuestras

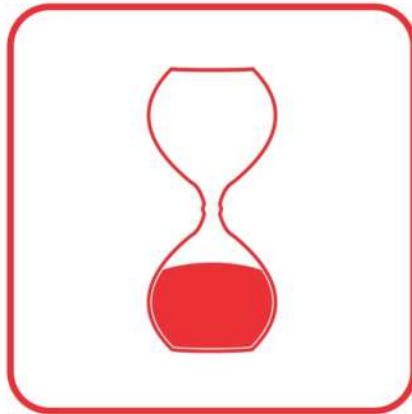
extremidades, pero nuestra vida real está en ese interior que nadie ve y toca, que nosotros mismos desconocemos, donde habitan extraños indicadores que gritan lo que sentimos o intuimos, pero que apenas sabemos interpretar. La procesión, los caminos de la vida, de la sangre o la electricidad que fluye, van por dentro recorriéndonos y dejando huellas de síntomas del desgaste del tiempo. En estos tiempos de sobre tiempo asistimos a su intercambio por componentes mecánicos, de plástico o de cualquier nuevo invento para mantener en funcionamiento este mecanismo interno de relojería y motor de vida que nos mueve. Un contador de vida comanda en nuestro interior y también se muestra en la piel que nos cubre. Sus agujas están en el centro de nosotros mismos y también en nuestro exterior dejando trazos del tiempo que se nos va. Todo es tiempo en este cuerpo de vida. Todos son segundos, minutos y horas, días y semanas, meses y años, y con ello rupturas y deterioros, desgastes y marcas de heridas. No más que eso y muchas veces ni eso. No son siglos o milenios. El cuerpo y el tiempo se mueven como esos indicadores que cuentan nuestras historias y sus problemas que van siempre creciendo, o también los desórdenes que irrumpen antes escondidos con sutiles datos que nos delatan y nos develan, y que nos gritan nuestras nuevas cotidianas circunstancias. Ellos muestran nuestro camino, nuestro origen y marcan nuestro propio fin. Nos vuelven humanos aunque seamos máquinas de sangre que esconde un reloj con su inicio y desarrollo, y también con su fin, más allá de todo lo que hagamos por nosotros o por los demás, o lo que logremos y podamos que otros hagan por nosotros. Somos sólo un tiempo que recorre un vivir. Una vida en su propio tiempo. Todo es tiempo y en tiempo se mide nuestro propio presente. El tiempo es nuestra perspectiva de

la vida y ésta es tiempo. Pasan los minutos y perdemos tiempo mientras pasamos tiempos y se nos agota el tiempo. Maravilloso tiempo de mierda que no sabemos cómo usar ni tampoco detener para poder gozar el tiempo que se nos escapa por vivir en el tiempo.





10. Jugando con la muerte.



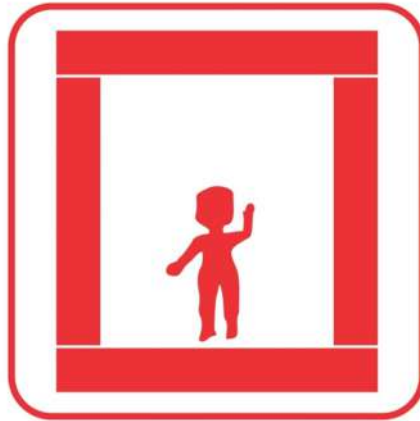
La vida es un juego de ajedrez con la muerte. En ella ya sabemos que perderemos el juego. Competimos por el tiempo suplementario o el propio mínimo que creemos. En la película *El séptimo sello* (1957), de Ingmar Bergman, el personaje se enfrenta a la muerte en una partida de ajedrez, con la esperanza de prorrogar su vida, y también para obtener respuestas frente al futuro y la existencia de Dios. Esta angustia infinita y milenaria, y la metáfora del juego, proviene de hace muchos siglos en pinturas de juegos de ajedrez entre el hombre y la muerte. La muerte es el hecho más importante en nuestra vida, por ser su fin. Gracias a ella creamos creencias y religiones que nos otorgan la esperanza y el sueño de otra vida posterior. Gracias a ella, nos ocupamos de vivir y luchar. Por ella nos volvemos más humanos para crear y menos humanos para sobrevivir. La dualidad y la angustia, aparecen ante la certidumbre de la muerte. La vida es la incertidumbre, no la muerte que es nuestra certeza. Podremos ganar muchas jugadas

que son meramente los caminos de la vida. No la partida. Vivimos tratando de acumular puntos, en dinero, amores, viajes, experiencias, dolores, títulos, árboles, hijos o libros, para cuando llegue el momento, los recuerdos de otros nos hagan creer que tendremos vida, que perduramos, que estamos presentes entre ellos, y que estuvimos en esta tierra. Es un coleccionismo para llenar nuestra tumba y acompañarnos mientras se reciclan nuestros átomos celestiales. Vivimos la primera parte de este recorrido sin pensar o entender a una muerte que nos acecha. Y la siguiente parte obsesionados por no encontrarnos con ella en ningún hospital o calle oscura. En un tiempo jugamos con ella, en la otra nos cuidamos. Esta molesta compañera no es sólo un final, es el tiempo mismo de nuestro recorrido. Ella siempre está tranquila, expectante, segura, sonriente en su eterno trabajo. Está allí, viendo fluir nuestro tiempo, mirando cómo se nos escapa entre las manos y frente a nuestra vista, mientras jugamos la partida angustiados, parados y tensos, inseguros y sabedores del final que creemos poder cambiar. Y, ella lo sabe. Y lo entiende. Aunque no le importe





11. Los caminos de la vida



Niños naciendo y naciendo. Una hilera infinita de pequeños “humanitos” saliendo de una enorme vagina como si fuera la sociedad y desde allí iniciando en serie sus propios caminos de la vida hacia las diversas puertas que marcan nuestros destinos. Algunos saliendo de la caja y caminando incluso fuera de los entornos donde dieron sus primeros pasos. La vida de la especie se abre paso a través de múltiples senderos, que no son lo que soñábamos o que esperaban otros. Somos parte del experimento maravilloso de la reproducción de la especie, de la búsqueda de la sobrevivencia, de la continuidad y de la producción en serie que implica la familia y el amor, y de cómo la naturaleza se abre camino contra todos los pronósticos dejando nuestras diferentes huellas. En ese trance casual de condiciones de “ricitos de oro” recorreremos caminos siguiendo los pasos de los entornos diferenciados donde nacimos. Reproducimos los caminos ya trazados, pero no todos estamos dispuestos a ello ni incluso podemos salir de las cajas donde se nos ha encerrado y que limitan nuestros pasos. Nos

enfrentamos a espejos que no nos dejan avanzar, a la dificultad de cruzarlos, a la incertidumbre de la soledad y de la vida del otro lado. En ellos nos vemos a nosotros mismos y al enfrentarnos buscamos tal vez superar esas infancias y las cajas que nos atan a nuestras génesis. Pero, no importa realmente siempre de dónde venimos ya que el tiempo no vuelve atrás. Se nos obliga a mirar hacia adelante, a seguir pasos o a inventar senderos, a no perdernos en el vacío. El futuro es adelante, es el lugar del sueño que nos da un sentido diferente al de sólo haber nacido, al de ser parido en serie, al de tener origen y no destino. Vamos en filas que se van dividiendo y marchando hacia caminos solitarios y personales, para tal vez encontrar un sentido y un objetivo donde no lo existe. Buscamos perder o encontrar las raíces, soñando un nuevo útero que nos proteja o un agujero por el cual cruzar el muro que nos limita y entrar en otros caminos también de duda e incertidumbre. Atrás está de dónde venimos, de donde no podemos volver, de donde nos han obligado a saltar, de donde tuvimos algún día remoto alguna protección. Nos queda el recuerdo y la sensación de origen. Pero bien sabemos que caminamos solos, aunque en fila y orden, y a nuestro propio paso, soñando con salir de la caja y cruzar los umbrales de las puertas que tenemos frente a nosotros, y que muchas veces más que puertas de futuro son espejos a nuestro pasado.







12. La adoración de los descabezados



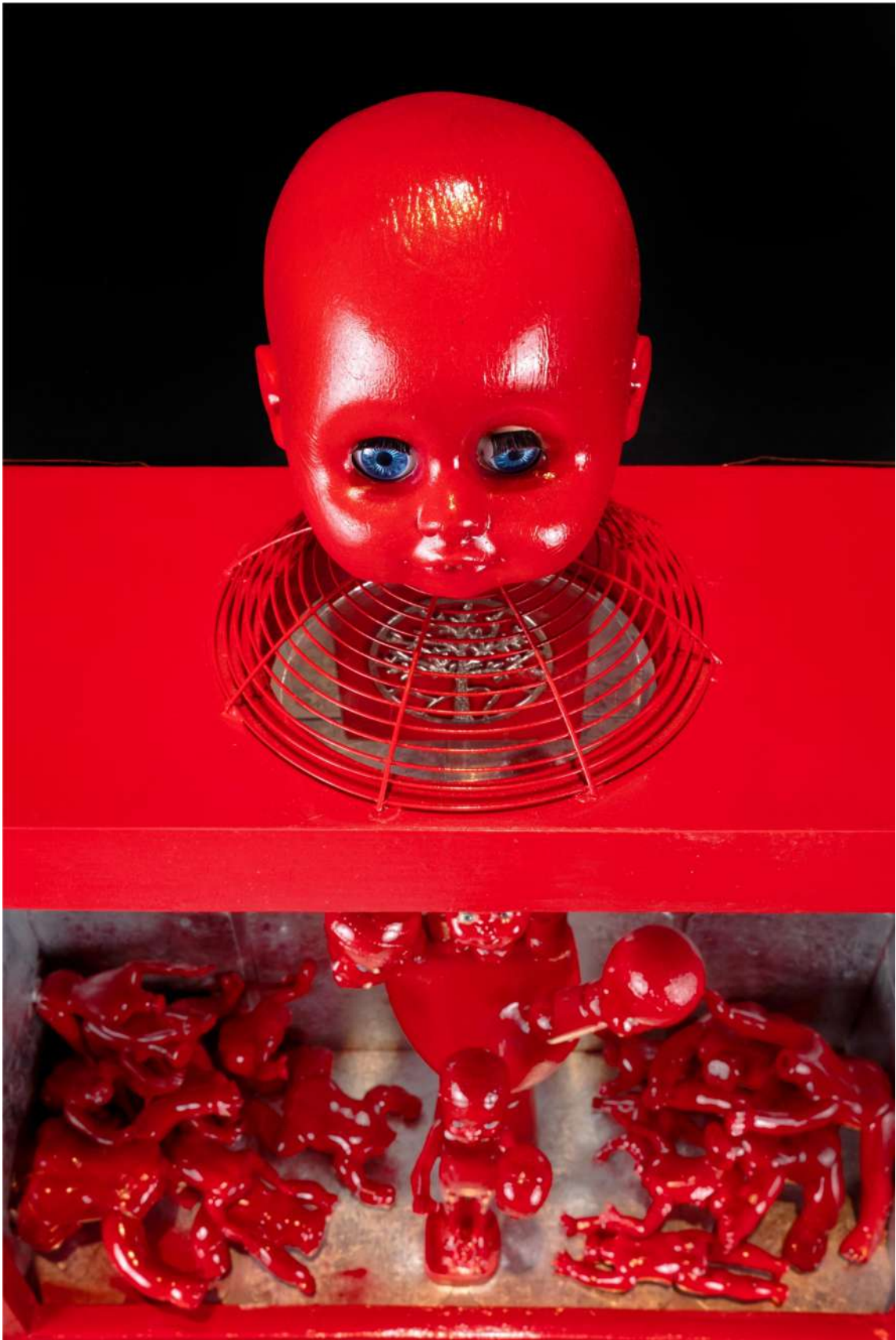
Unos gritan que es un engaño para descabezados. Para otros es lo que nos hace humanos en la infinita pequeñez de la vida. Necesitamos creer y estamos en la búsqueda de espacios de adoración y seguridad. Necesitamos rendir pleitesías y transferir nuestros deseos y necesidades, construir seguridades y alcanzar la protección que carecemos. Cada cual busca y construye su religión y su templo de adoración, su lugar de certidumbre. Allí, entregamos algo de nosotros a esa secta, héroe, defensor o grupo en la cual nos afirmamos y que nos convoca. Y también a la familia y los amores que nos dan cobija y mochilas para recorrer la vida. Nuestra cabeza, nuestros sueños y miradas, y la propia escala de valores, se depositan y se juntan allí con otros. Es donde estamos seguros y realizados. Es el útero soñado que no recordamos. Del deseo de ser parte de algo más grande que nosotros mismos y que nos dice que no estamos solos. Que nuestras vivencias y creencias

están protegidas y acompañadas. Nuestras cabezas no están sobre nuestros hombros, sino sobre otros hombros que creemos y confiamos que nos protejan y guíen. Es que realmente no podemos vivir solos, sino que en este viaje de la vida, debemos encontrar la mano que nos guíe o acompañe en la oscuridad y cuyo calor nos ilumine, e incluso aunque nos traicionen. Toda creencia es confianza, es otra cabeza que nos acompaña, nos refuerce el sentido colectivo y nos ayude. Cedemos e intercambiamos nuestra mirada sobre el mundo, con lo cual podemos caminar en la incertidumbre. Toda religión es una seguridad, una certeza de ver el mundo y a nosotros mismos. Es un abrazo de un colectivo que nos abraza y envuelve, con su relato y una historia, con sus valores y sus futuros. Tiene sus propios ojos, sus oídos, su boca y su puerta de respiración. Con él escuchamos y hablamos, vemos y respiramos, y somos un viajero más en esa nave de seguridades. ¿Qué otra cosa es, que adorar nuestras propias cabezas, nuestros pensamientos, nuestras ideas y nuestros temores? La adoración es a otra cabeza y a la vez a la nuestra. Es a nosotros mismos a la vez que a quienes nos representa, nos ilumina y sobre todo nos acompañan en estos senderos sin rumbo. Nos ayudan a ser lo que no somos, al unirnos en la adoración a algo colectivo. En ese tránsito podemos mientras nos fusionamos. Cuando más libres somos y más conocemos el mundo, más dependemos y somos parte de cultos, religiones, sectas, héroes políticos o deportivos o lugares de adoración incluso hechos por la naturaleza. Los necesitamos para ser quienes creemos ser o quisiéramos ser. No es el oscurantismo ni nuestros desconocimientos los que nos alimentan ese adorar de intangibles o de humanos inmateriales. No es el desconocimiento la madre de esta búsqueda de creencias, no

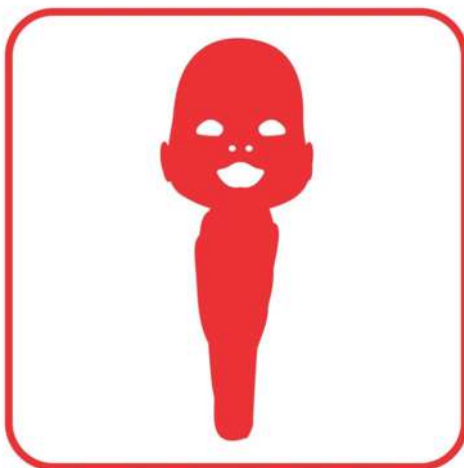
son los mayores temores lo que nos llevan a buscar seguridad. Es parte de lo humano colectivo, del reconocimiento de la infinitud de la vida, del reconocimiento de nuestra soledad que nos abruma y que nos dejan en una fantasmagórica existencia. “Rogamos por la seguridad de esas compañías, y pagamos todos los costos de esos espacios de protección. Y aunque pedimos que no nos mienta, dándonos certezas, sabemos que todo es un engaño y ellas no existen. Rogamos en sus templos encerrados, la luz que sabemos que tampoco existe allí, ni afuera. Es un engaño colectivo, y es también la excusa colectiva que nos da la vida y la certeza de la incertidumbre asegurada. Gracias entonces por dejarnos depositar aquí nuestras lógicas y razones, nuestras ideas y valores, que sabemos inseguros, limitados, estrechos y sin duda equivocados en nuestro más íntimo sentir. Somos humanos en un breve tránsito que necesita muletas para poder creer en lo que no creemos, para tener verdades falsas e ilusiones de las cuales también dudamos. Gracias por esta extraña forma de darnos seguridad.







13. La pasión desenfrenada



Jugadores profesionales, organizados y estructurados junto con hinchas fanáticos y descabezados por sus pasiones. Unos juegan para los otros, y los que no juegan, viven por los que juegan. Estamos en tiempos de pasiones desenfrenadas, y en ellas perdemos nuestra vida. El fútbol, deporte de multitudes, gran negocio, y actividad social que muchas veces se torna violenta y alimenta irracionales deseos de lucha, de odio, de triunfos y conquistas. Sus hinchas son también una multitud que pierde la razón en una pasión desenfrenada. Se pierde la cabeza en ese mundo de la pasión, transformándose en descabezados carentes de conciencia y control. Y sus acciones de pasión son los motores que alimentan el juego, que no existe sin esas barras, hinchas y desaforadas pasiones, que pierden sus cabezas al pasar los minutos y los partidos. El juego gana y son los jugadores que tienen las cabezas en sus pies, que la multitud aclama. Mientras la pelota se mueve, ese ser colectivo se apropia de los momentos y pierde su raciocinio. La pasión es de multitudes anónimas. El fútbol es el

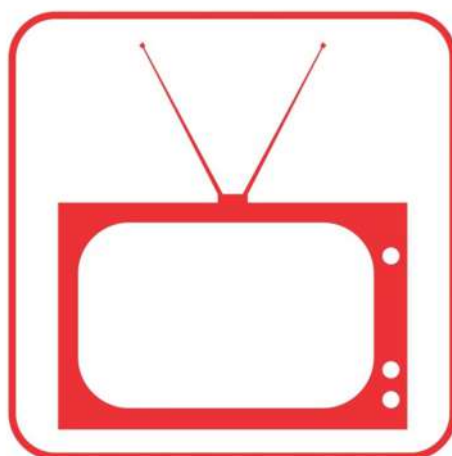
negocio mayor por encender pasiones y crear hinchadas irracionales. Allí está su corazón como deporte: en la pasión desenfrenada, en la pérdida de lo individual, en la transformación en un colectivo y su capacidad de mover sentimientos irracionales. Se transfieren los centros de las vidas privadas al club, al equipo, al jugador individual, a los colores de la camiseta, a sus historias infinitas, transformando a las personas y crear pasiones que dan sentido a muchas vidas. No logramos despertar y crear ese estado emocional solos, sino que necesitamos ese impulso externo y un colectivo para que nos ayude a brotar la sangre, genere las energías y el sentido irracional de la vida que solos no alcanzamos a llenar plenamente. Por ellos nos volvemos unos descabezados atados al negocio de crearnos nuestras pasiones y ser consumidores adoradores en los estadios, los templos del siglo presente. El centro no es sólo el juego, sino alimentar nuestras pasiones, quitarnos nuestras realidades, borrar nuestras preocupaciones, y darnos un sentido a nuestra cotidianidad alimentando nuevas ilusiones en el vivir. Cada partido es una nueva esperanza antes y después, con minutos acelerados de entusiasmo, de angustia y de realización. No es solo un momento o incluso ni sólo un juego. Cada partido está amarrado a un camino infinito de nuevos juegos dedicados a inflar nuestras expectativas y pasiones, creándonos nuevas ilusiones. Somos los perros del señor Pavlov gritando y babeando esperanzados ante jugadas y goles. Animales esperando el premio. El fútbol nos vuelve animales, nos regresa a nuestro estado previo, a la tribu. Hombres y masas nos alternamos en cada minuto en el tiempo del juego. De este ciclo saldremos siempre o más solos o frustrados, o más colectivos y esperanzados.

¿Qué otra cosa mejor para vivir descabezados y esperanzados? Nosotros no podemos hacer sus finos y casi exquisitos movimientos en la cancha, ni tener sus oropeles. Estamos fuera de esa lid, estamos solos, pero agradecemos la oportunidad de alimentarnos nuestra pasión desenfrenada. Queremos ser descabezados pero que sean 90 minutos maravillosos, claman esperanzados todos los hinchas.





14. Iluminados y descabezados.



La televisión, la amigable TV, la cajita que nos ilumina y nos realiza como personas, y que también nos cambia, está en el centro de nuestra vida. Nos informa y alimenta nuestra mirada, pero al tiempo deforma nuestra vista. Es el lente que los permite ver. Es el lente que nos ilumina y nos acerca imágenes menos borrosas de las cosas que suceden y están lejos, y también es el cristal que deforma y manipula nuestros ojos. Pero, estar bloqueado a la información, a esa luz, es perder parte de lo “humano-colectivo”, y volvernos “animales aislados”. Algunos ya han sido rociados por esas luces, quemado sus cabezas y no tendrán iluminaciones nuevas. Otros estarán siempre dispuestos a recibir nuevas velas en la oscuridad. También están quienes están cerrados para que nada más les confunda sus nuevas verdades. Pero todos estamos atentos y dispuestos a la curiosidad de ver alrededor y a las miradas de los otros. La TV también nos borra otras luces. Algunos dicen que no les impacta ni conmueve ni mucho menos cambia la vida. Pero a la mayoría nos devoran esas iluminaciones y flashes de información que nos crean nuevos relatos. No es ella la culpable

para algunos sino quienes ponen su cara en la pantalla y nos hablan. ¿O nosotros que estamos dispuestos a creer y nos ponemos enfrente de sus emisiones? ¿Dónde está la diferencia entre el masaje y el mensaje? Expectantes, curiosos y deseosos de lo que nos quieran decir mientras sentimos que nos iluminan, que nos inundan de luces desde esa caja del televisor donde nos encerramos. El cuarto oscuro donde ella nos ilumina es el espacio del masaje del mensaje. Y ya se está moviendo con nosotros con nuestros celulares El televisor es el cuarto donde estamos, el canal del mensaje continuo ¿Es mejor la oscuridad de la confusión o la iluminación siempre deformada que ella nos aporta? El mensaje es también el instrumento. La sonoridad, el color, el tamaño, la cercanía, o la comodidad del manejo. Cada día más sutil y realista, más cercana e íntima. La TV ha sido y es la puerta que nos abre a otros lugares, a otros sujetos con los cuales ya estamos comenzando a dialogar, aunque por ahora casi solo escuchemos. Ella es la tentación de acercarnos a la ventana de otros mundos, aunque sean deformados. Es nuestra caverna de las sombras. No importa que no sean realidades, sino fantasías. La realidad son solo miradas y presunciones. Nos crea mundos donde vivir y soñar, nos reafirma lo que ya sabíamos incluso antes de los hechos. Y con ella somos también objetos de estudio y de medición de nuestros actos. De las horas interminables que la vida que se nos va frente a ella. Ahora nuestra vida está dentro de esa caja, de esas luces mensajeras donde nos encerramos. No podemos salir de ella, ni escaparnos de sus mensajes que nos iluminan y manipulan, nos guían y nos pierden. Nos queman y cambian nuestras ideas, y también nos dan nuevas miradas y perspectivas que nos humanizan y nos hacen más racionales. Nos animalizan: nos

manejan con la lógica pavloviana de reacción simple y mecánica. Y también nos humanizan. La vieja cajita crece y crece. Ocupa más espacio, sonido y color en nuestras vidas. Permite llegar a más personas y tiene mejor calidad de imagen y sonido cada día. Es cada vez más parecida a una ventana sobre la realidad de algún distante lugar. Se conecta por aire o por cable, es local o global, fija o móvil, en dos o pronto en tres dimensiones. A color o blanco y negro, de miles de píxeles o apenas de unos pocos. Sabemos será en tercera dimensión o en holografía, que traerá algún día olores y sabores. Ella se acerca a nosotros día a día y en todo lugar. Es nuestra cotidianidad y de todos nuestros entornos. Es más que una caja que nos ilumina, da calor e informe del tiempo. Es nuestra vida misma encajonada. Es nuestra familia. Ahora solo escuchamos pero pronto en esta red seremos actores. Y sin duda podremos comprar mejor en esa caja que nos engulle más minuto a minuto desde que nació.





15. ¿Libertad o desorden?



Unos revalorizan y ensalzan la historia y otros la niegan. Siempre hay dos historias: la del amor y la del odio, la de la aceptación y la del rechazo, la del reconocimiento o la de la negación. Las miradas se polarizan en relatos maniqueos sin claroscuros. La historia se transforma y deja de ser lo que fue, sino en lo se interpreta, se desea y se amolda a nuestros valores. Algunos afirman sus causas y construyen sus valores e ideas, afirmándose sobre la historia y sus hombres. Otros se plantan sus pies en la negación activa de esas narraciones y héroes y en la construcción de relatos incluso sin datos. Para cada héroe, nace su anti héroe. Ese blanco y negro, es la reafirmación para muchos y una forma de la política. Son su sentido de ser y los ejes de su afirmación. Unos inauguran monumentos y promueven homenajes y reconocimientos a esas ideas y acciones. En ellos conforman las bases de sus proyectos

sociales y personales. Otros, construyen sus líneas estratégicas tirando abajo esos valores. Combaten el presente a través de la lucha contra la historia, creencias y monumentos con piedras y protestas: la negación es su afirmación. No son situaciones independientes, sino las dos caras de una misma realidad que crea la política. Los fronteras de la misma grieta presente, pasada y futura Son derivaciones de la libertad. Esto resulta válido tanto para quienes lo hacen en forma pública como para quienes se esconden sus actos en la oscuridad. Cada uno tiene su estrategia y su rol en la política del griterío. Todos buscan el ruido para difundir sus relatos. Son actores protagónicos en las luchas políticas. Sargentos o generales de ejércitos en pugna por el poder de las mentes a través de pequeños actos donde construyen sus liderazgos y sus hegemonías, sus reconocimientos y respetabilidades, sus ejércitos de seguidores y logran alzar sus banderas en la apelación de la afirmación y negación continua. Solo existen con micrófonos y cámaras que como moscas huelen la mierda, para que otros, allá lejos, sentados en sus poltronas reproduzcan esas batallas.

El amor al ruido en la comunicación, hace que la convivencia quede esclava de las conveniencias e intereses, de la capacidad de comunicar a los otros, a los no protagonistas. Se limitan a discursos y referencias en el aire, saludos a la bandera para las elites activas o para quienes están en las cajas de resonancia. Mientras tanto en la vida real, van diluyéndose, los territorios míticos y las narrativas comunes de la historia. El pasado es el ring de la pelea para reafirmar las diferencias del presente y definir los senderos del futuro. Afirmar y negar son los mecanismos simbólicos de acumulación de fuerzas de la lucha política en que se ha construido la historia de las naciones mientras ellas se hunden en fragmentos y

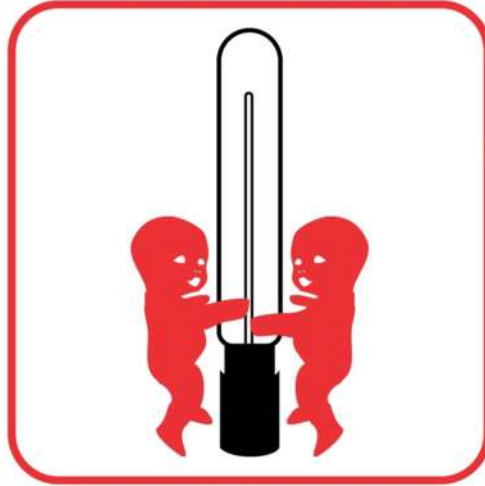
pedazos diferenciados, cada uno con sus héroes, sus batallas y sus relatos. La historia se construye como el espacio de las interpretaciones en pugna, como instrumento para los futuribles. La paloma de la paz vuela por encima de la gritería. Ella caga sobre todos. Los demás escuchan de lejos esos gritos. Pero eso es la libertad muchas veces, más allá de los excesos.







16. El camino de la luz.



Buscamos la luz y la energía, y nos abrazamos a ellas. Nuestra vida es luz y se alimenta de energía que buscamos conservar y que sufrimos por su pérdida, su entropía. La dependencia de ella, es el abrazo de la tecnología, es la emoción ante las cosas que ella permite. Somos otros con la luz y adquirimos infinitas vidas. Y sufrimos como se nos escapa de nuestras manos. Nuestra civilización nació al calor del fuego. No solo nos dio vida, sino que hoy reducen nuestras limitaciones e inseguridades. Con ella, tenemos la puerta a otras vidas y salimos de la oscuridad. Y también nos volvemos sus esclavos. Las noches de hoy son luces de colores que separan las sociedades, superan las pobrezas y nos vuelve amantes de sus beneficios. La desigualdad es el acceso a la energía, que es también la comida que nos da vida. Es que somos humanos eléctricos y hasta hemos inventado la silla enchufada como el camino a la muerte. Es que sin la energía y la luz no existimos, y gracias a ella es que nos podemos encontrar con los otros, también hambrientos de luz y energía. Sin ella nada de

nuestra cotidianidad sería igual. Desde los edificios hasta el trabajo, las comunicaciones o los viajes, nuestra mirada al universo así como incluso la educación y el arte, y nuestra capacidad de reproducirnos. Vivimos porque la electricidad y la energía nos lo permiten y sin titubeo nos arrodillamos ante las oportunidades que nos brindan. ¿Cómo no amar a la luz que nos saca de la oscuridad, que nos conecta con otros, que nos ilumina los caminos y nos señala nuevos senderos? Es que ella es la llave de nuestra vida física que se alimenta de energía y nutre nuestra existencia. La comida es la energía que nos mueve y donde somos apenas sus comensales, así como la luz alimenta las sociedades y también llena nuestros cuerpos. Nos conecta, nos electrifica y nos da vida. Nos acerca y aleja a los demás y nos separa de pasados de inseguridad y de la incertidumbre de la penumbra. Es más que el fuego. Sin luz no hay ni información. Las redes son la conexión de la electricidad que nos une y nos conecta. Cuanto más iluminados somos más seguros. La energía nos da seguridad, haciéndonos más humanos con todas las tecnologías que nos iluminan y energizan. Es que la luz marca el nacimiento de nuestra historia real. ¿Cómo no amar y abrazarnos, esclavizarnos y adorar aunque sea a la primera lamparita que nos acompañe en cada momento? ¿Cómo no querer reducir las asimetrías de los distintos enchufes que nos separan?





17. La luz fuera de la caja.



Muchos buscamos salir de nuestras cajas y ver el mundo ancho y ajeno y ¡ descubrimos como padres e hijos, como todas las personas, tienen objetivos distintos. En un tiempo unos miran el mundo como su espacio de desarrollo, mientras los niños buscan la protección de sus padres. Más tarde la calesita da la vuelta y serán los hijos los exploradores del mundo y sus padres buscando la protección. Siempre alguien pretende salir hacia el mundo, mientras diversidades de niños, blancos, negros o rojos, buscan la seguridad y el refugio. Siempre estamos en esa contradicción de esperanzas y de formas de vivir que son distintas para todos. Para unos es realizarse en sociedad, para otros tener los afectos y las seguridades, el refugio o el calor. La libertad para unos, el Estado para otros. El mundo se nos abre día a día y nos ofrece muchas oportunidades que impulsan a que todos quieren salir de sus cajas y subirse a ese desconocido territorio que gira y gira, que nos carga de adrenalina y estrés, pero que nos da el sentido de ser parte del mundo. En cajas nos han confinado, y cada generación da un paso

más hacia afuera, deja de mirar su limitado entorno, avanza hacia adelante y hace la apuesta del riesgo y también del desgarramiento y el abandono. El mundo deja de ser ancho y ajeno. Lo cercano se nos vuelve lejano y aquello que veíamos lejos hoy está frente a nuestros ojos y nuestros dedos lo comienzan a palpar. Es un largo camino de movilidad que se inicia por rumores y descubridores, pasa por negociantes, invasores o migrantes que buscan nuevos mundos dejando tradiciones, herencias y culturas. De ello se derivaron enormes cambios sociales. América se pobló de migrantes campesinos que dieron gigantes pasos sociales. Las mujeres han abierto nuevos caminos de reconocimiento, realización, trabajo y educación. Salir del encierro ha sido dificultoso para todas las comunidades culturales que recorren senderos desde sus tribus y etnias hacia las ciudades y la vida moderna en un largo camino de desarrollo, transculturización y desgarramiento colectivo. Las personas salen de los placares donde escondían sus vidas y experimentan y proclaman sus nuevas sexualidades. Todos parecen más libres, proclaman nuevos derechos e idolatran sus logros. Pero en ese amplio camino colectivo muchos dejan atrás sus vidas con dolor. Algunos no pueden cambiar, otros no saben cómo, y algunos más no quieren. No todos mejoran. Otros no están en tiempos de pensar cambios, sino en buscar que los protejan y cuiden.

La ruptura de las familias, los pueblos abandonados, las comunidades diezmadas, los hijos abandonados, los desarraigos colectivos, los abandonos y las soledades quedan dentro de las cajas que antes nos unían y nos protegían, mientras algunos nadan en el nuevo mundo que gira más rápido de lo que incluso se puede resistir y que no siempre cumple las expectativas, cura o protege de

los dolores de las rupturas. Las manos están extendidas. Unos miran un futuro global, otros sienten que pierden sus agarres y se quedan solos en el mundo vacío que les queda. Todos queremos más. Es nuestro deseo individual que nos aleja de unos afectos y protecciones al tiempo que nos acerca a esperanzas y sueños de algo más seguro. El deseo del más es el impulso frenético para salir de nuestras limitadas cajas de existencias, recursos, afectos o seguridades. Necesitamos salir, no importa el desgarramiento que puede sobrevenir o los riesgos. Siempre hay una probabilidad a explorar y de alcanzar los sueños. Esa esperanza es la fuerza que nos lleva, la insatisfacción del presente y el poder ver hoy el mundo ancho y ajeno más cerca nuestro, a pesar del miedo al movimiento perpetuo de este nuevo mundo.



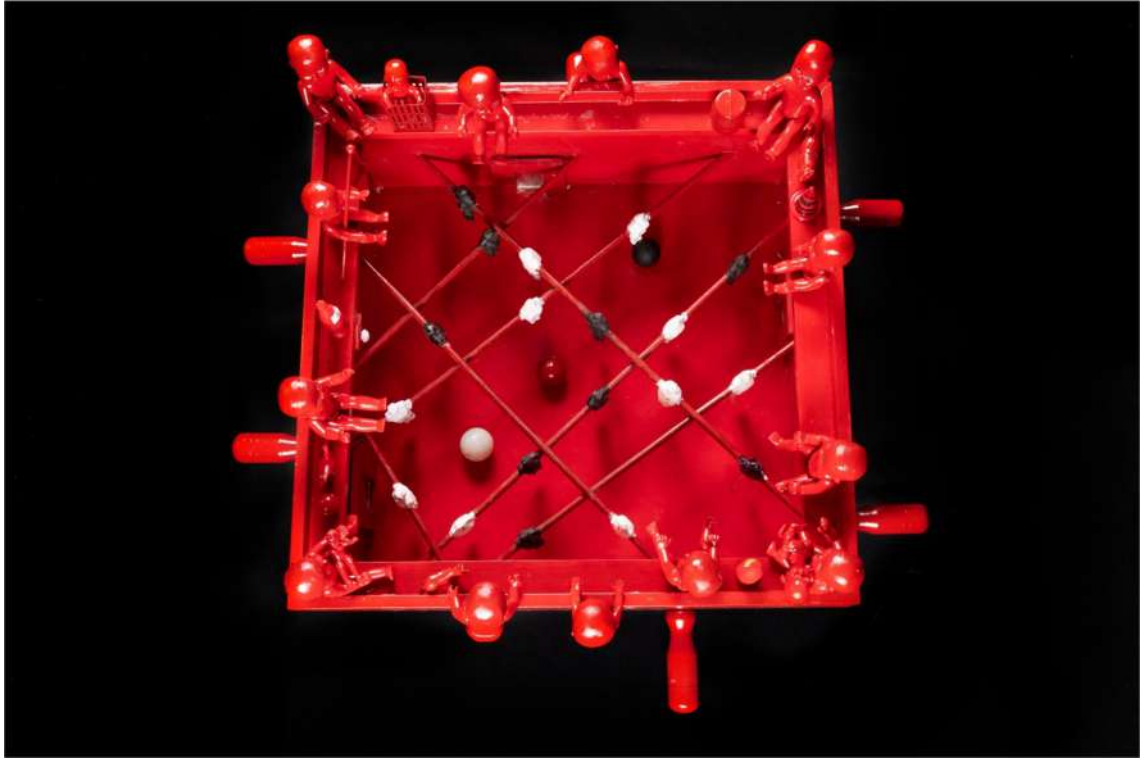


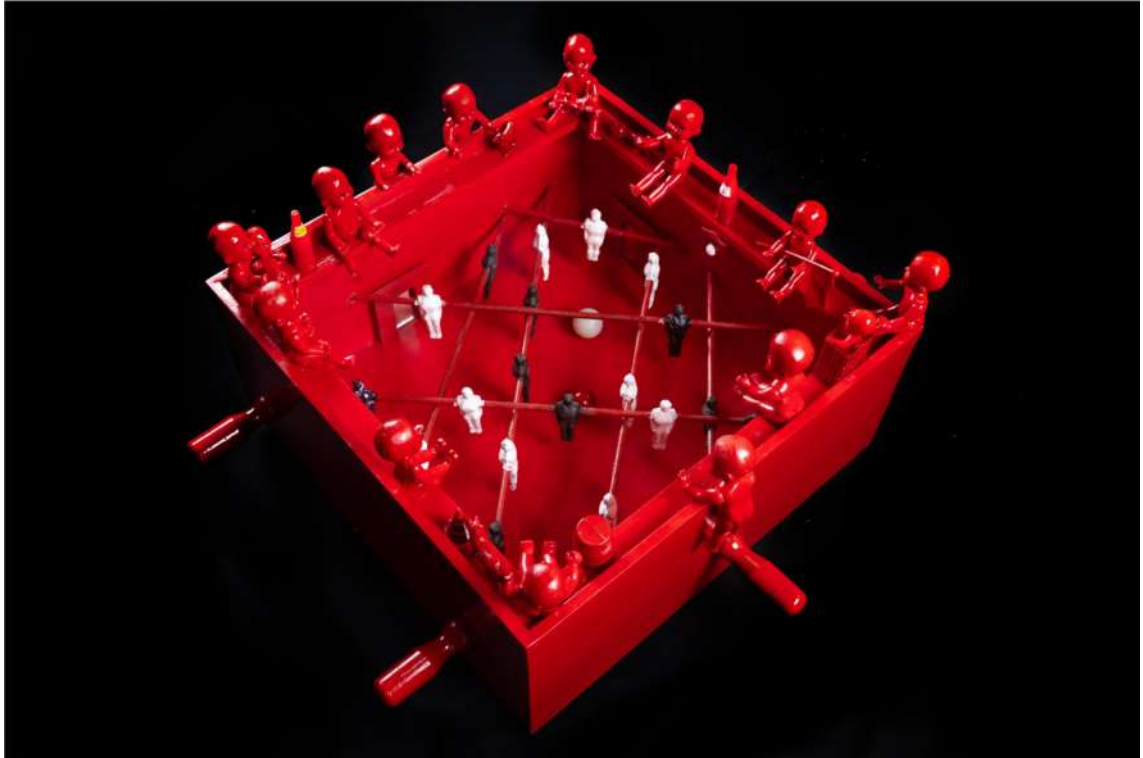
18. Pensar fuera de la caja.



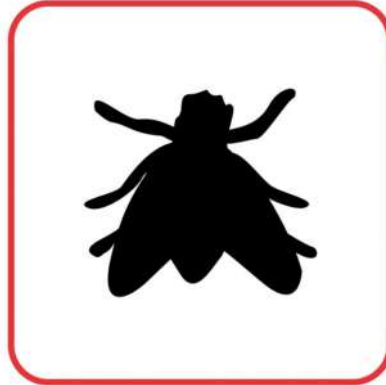
Vivimos en cajas que nos encierran, con paradigmas que nos marcan los enfoques, con anteojeras que nos limitan la vista y deforman y restringen nuestras miradas. Son construcciones sociales, costumbres y concepciones de tiempos pasados que perduran en el tiempo. Tienen sus huellas en la historia pero su vigencia en un porvenir que la torna obsoleta para muchos. Son ideas y construcciones intelectuales que nos formatearon tan fuerte que no admiten cambios. Se rechaza toda innovación que irrumpa e introduzca cambios a estos espacios de confort que nos dan serena cotidianidad. Costumbres, normas y tradiciones siempre limitan la creatividad, dan continuidad y crean un inmovilismo conservador. El fútbol es un juego rectangular, de 22 jugadores, dos equipos, 2 arcos y una pelota. Con muchas reglas y cambios milimétricos. Su fuerza es su continuidad en el tiempo, los pasados y sus tradiciones. El futbolito es su representación lúdica y participativa, es nuestro “avatar”. ¿Pero dónde están las innovaciones y transformaciones que normalmente marcan la vida y las esperanzas de las personas? Ellas quedaron enterradas en

apenas variaciones infinitesimales. Apenas unos centímetros aquí o allá, algunas reglas más delimitadas del movimiento de los jugadores o del tamaño de los arcos. Los sueños de cambio solo están en algunas imaginaciones frustradas, en el arte y la ironía de la creatividad. Las reglas son la base de vidas que se nos imponen. En su inicio son resistidas, incomprendidas, luego aceptadas y finalmente dan seguridad y preservan una tradición. El sueño, como el espacio de la imaginación se limita a utopías imposibles. La innovación está acotada a milímetros y segundos, a espacios marginales. Todo está hecho y congelado. Otros, nuestros ancestros, nos dejaron las reglas bajo las cuales vivimos, trabajamos y también jugamos. Nos ajustamos a vivir con sus gustos, estéticas y criterios. La herencia es el beneficio de nuestros antecesores, de la historia, y también muralla que limita nuestra creatividad y la libertad de innovar. La esperanza se transforma en mantener todo igual, el resistir los cambios. El valor es el pasado, la estabilidad, la copia fiel. El cambio se reduce a un ejercicio de fantasía intelectual, a una narrativa fantástica de ciencia ficción, al mundo imposible de llegar. La incertidumbre actual nos pide seguridades, estabildades. El fútbol es pasión de multitudes y ello es continuidad. La utopía del cambio ha muerto. Estamos en la utopía de la continuidad, de la preservación, de la tradición. La convivencia no pone la rigidez de las tradiciones. ¿Algún día será posible tener un fútbol con nuevas reglas, cuadrado de tres pelotas, cuatro arcos, cuatro equipos y menos jugadores? Hoy es sólo una utopía infantil de la imaginación creativa de pensar fuera de la caja





19. La renovación de la vida



Matarlas, padecerlas, investigarlas o adorarlas, son apenas cuatro de las miradas y actitudes ante a las moscas. E incluso frente a la mayoría de los animales. Es parte de la complejidad de las relaciones entre el hombre y la naturaleza. Cada una de esas actitudes es distinta para las personas, circunstancias u objetivos de cada uno de nosotros. Miramos el mundo desde diferentes lentes que no coinciden, y también variamos con los años, experiencias, conocimientos y sensibilidades, nuestra relación con la naturaleza. El mundo se nos torna desigual y diferenciado ya que queremos cosas distintas y sufrimos y vivimos diferenciadamente cada momento, y porque inventamos una escala de la vida donde nos colocamos primeros y por encima de todos. No por las moscas o por los animales que fueran, sino por nuestras creencias y expectativas. La mosca es una, pero a la vez mil realidades diferentes en nuestra conciencia. Pero nosotros somos distintos cuando la vemos y la sentimos, cuando la combatimos, la adoramos, la investigamos o la sufrimos. Algunos las comen y es sopa milenaria en algunas cocinas. Para otros son condimentos. Una mosca es una y mil miradas distintas. Aunque fuese la misma

mosca y no sus centenares de variedades, ella es también distinta para cada uno. Miramos el mundo desde diferentes lentes y circunstancias, desde saberes, recursos, necesidades, valores y temores diferentes. La mosca nos acompaña desde siempre. El miedo, la curiosidad, el amor o la sumisión son apenas algunas de las múltiples miradas que tenemos frente a ella.

En el libro y la película de “El señor de las Moscas” ellas aluden a la maldad humana, representada por Belcebú, deidad filistea y posteriormente también parte de la iconografía cristiana, bajo el sobrenombre de “*Señor de las Moscas*”. Pero es apenas algunas de las infinitas relaciones que tenemos con ellas mientras se revolotean en nuestra cercanía. Ellas están alimentándose en la cara de un niño sufrido en Biafra, o contribuyendo a la descomposición de alguna especie. Convive con quien tiene la fuerza para enfrentarlas de todas las formas posibles, en la batalla humana por someter la naturaleza a nuestros designios. También la mosca es objeto de estudio y de investigación, como el puente al saber, como el objeto que nos abre una puerta a la naturaleza, para conocer el mundo y sus misterios. También es objeto de adoración y nos postramos ante ella, aunque no se entere ni le importe. La mosca es ella misma y es una compañera más en este camino milenario de la vida en la comunidad de especie con las cuales existimos y convivimos. Es también una puerta útil al saber, más allá de una especie necesaria para la renovación de la naturaleza. Su trabajo es su existencia, y es un componente básico de nuestra vida y de los ecosistemas, al acelerar su renovación y putrefacción. Sin ellas, el ciclo de la vida, la descomposición de la materia y la regeneración de la naturaleza serían más lentas. Son el triste final de nuestra propia finitud de vida y engranaje en el gran restaurante

de la naturaleza. Por ello algunos la han hecho su objeto de adoración. Sin duda, las moscas son esas cosas y mucho más. Es la diversidad y el cambio, más allá de compañía en algunos días calurosos. Somos nosotros las que las vemos en forma distinta. Ellas solo están allí trabajando, antes y después de nosotros, con la tarea que la naturaleza les asignó y les dio sentido de existencia. Ellas son una sola en las miles de variedades, y nosotros también con ella parientes terrenales, aunque nos cueste asumirlo.





20. Por una cabeza, todas las locuras



La vida es luchar por un logro, por ganar, incluso por una cabeza, con la esperanza de alcanzar los sueños o logros imposibles. Por todo. Entre ellas de amores o de carreras de caballos. De todo, dependa o no, de nosotros. Es la vida en riesgo en el desafío de luchar por alcanzar pequeños o grandes sueños. En ese estado del alma, en esa búsqueda desenfadada del logro y de la esperanza de alcanzarlo, está la locura de un vivir donde perdemos la cabeza. Nos realizamos en ese desfreno. El amor y el juego compiten como caminos para alcanzar esos premios. Es la oportunidad de realizarnos en nuestras pasiones por las cuales peleamos y hasta matamos o morimos. Son oportunidades para perder la cabeza, más allá de posibles placeres o vidas. Que la sangre y lo irracional fluyan, es el deseo de la apuesta. No importa el riesgo, incluso ni la posibilidad del éxito, es la utopía del esfuerzo que tensa nuestras fibras. La competencia, contra nosotros o contra otros, nos agrega pasión. Aunque sepamos que es un engaño o apenas un minuto. Incluso aunque sea una ilusión, será el minuto de la esperanza ante la oportunidad de otra vida, del logro

imposible. La lucha con su riesgo es una esperanza y una posibilidad, y el éxito se ha vuelto nuestro desvelo humano y madre de las batallas reales de nuestras vidas. Es el motor que impulsa muchos de nuestros actos más osados, nuestros metejones, nuestras locas apuestas a ser sobre humanos, nuestras peleas con los otros para demostrarlo, de alcanzar las historias que recordaremos en el momento del morir y que definieron nuestras vidas. O para que los demás nos vean y recuerden nuestro paso efímero en la tierra. Esas luchas y sueños, esos logros y peleas, esos desvelos y esfuerzos imposibles, son los momentos de esperanza donde nos sentimos más humanos, donde luchamos y competimos con otros en la búsqueda del éxito con todas nuestras pasiones y esperanzas, donde ponemos nuestra existencia misma encima de la mesa y tensamos nuestras energías y pensamientos en la búsqueda de esos grandes y pequeños logros y éxitos que dan sentido a nuestras vidas. Son las peleas y esperanzas que recordamos, son los momentos más humanos, aunque podamos ser manipulados, aunque sus resultados no dependan sólo de nosotros, o incluso aunque sepamos que somos manipulados y engañados. No importa. Es nuestra utópica felicidad de competir para ser humanos y alcanzar sueños, pero más aún de sentirnos realmente humanos en la esperanza de lograr esos imposibles.

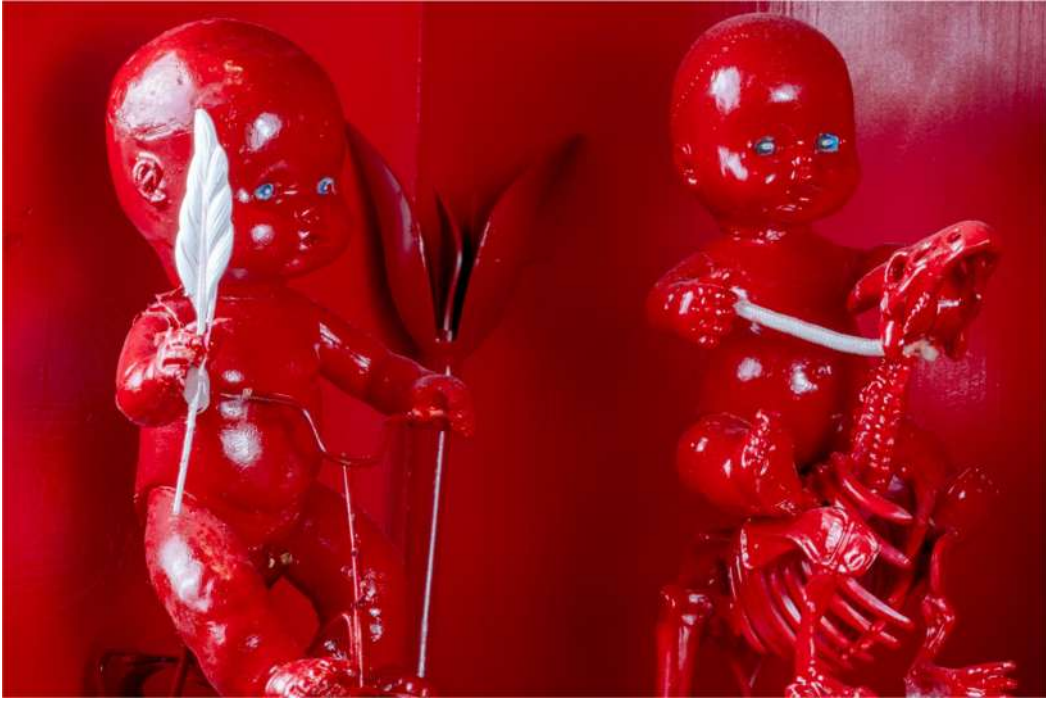
Letra de Alfredo Lepera (1900-1935): Por una cabeza

Por una cabeza, de un noble potrillo / Que justo en la raya, afloja al llegar / Y que al regresar, parece decir / No olvides, hermano / Vos sabes, no hay que jugar / Por una cabeza, metejón de un día / De aquella coqueta y risueña mujer / Que al jurar sonriendo el amor que está mintiendo / Quema en una hoguera / Todo mi querer / Por una cabeza, todas las locuras / Su boca que besa / Borra la tristeza / Calma la amargura / Por una cabeza / Si ella me olvida / Qué importa perderme / Mil veces la

vida / Para qué vivir / Cuántos desengaños, por una cabeza / Yo juré mil veces no vuelvo a insistir / Pero si un mirar me hiere al pasar / Su boca de fuego / Otra vez quiero besar / Basta de carreras, se acabó la timba / Un final reñido ya no vuelvo a ver / Pero si algún pingo llega a ser fija el domingo / Yo me juego entero / Qué le voy a hacer / / Por una cabeza, todas las locuras / Su boca que besa / Borra la tristeza / Calma la amargura / Por una cabeza / Si ella me olvida / Qué importa perderme / Mil veces la vida / Para qué vivir

(Carlos Gardel canto esta canción cuya letra es de Alfredo Le Pera. Ambos murieron juntos en un accidente en avión en Medellín (1935) regresando del sueño del triunfo en Nueva York)





21. La desigualdad educativa



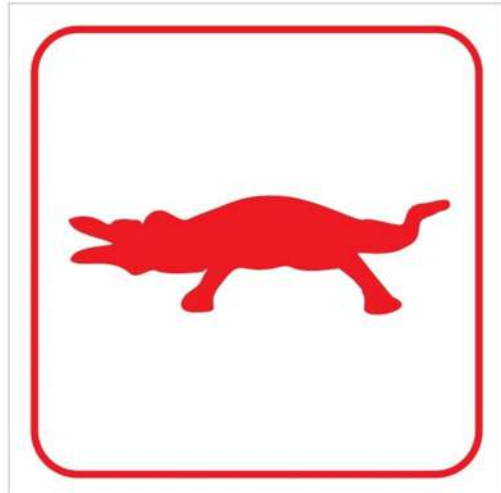
La educación es la llave para que las personas y las familias vivan mejor. Es el instrumento más eficaz de igualación entre las personas como vehículo de la movilidad social. Pero también la educación es causa de desigualdades entre las personas, y factor determinante de la división social y la estratificación del trabajo. La diferencia de los orígenes sociales, de la escolarización de los padres y la calidad de los establecimientos educativos diferencian los aprendizajes. Y también la vocación, la voluntad, la curiosidad o el esfuerzo personal agregan diferencias entre los aprendizajes de los estudiantes. Saturación de las aulas, profesores poco formados y escasamente remunerados que corren de clase en clase, huelgas y conflictos, o escasas exigencias, tampoco potencian las capacidades o posibilidades de los estudiantes. El impulso colectivo, personal e institucional hacia el mérito y el esfuerzo de todos es la causa humana que produce las diferencias entre competencias y capacidades. Meritocracia e igualitarismo en las dinámicas escolares son las llaves de los aprendizajes. Padres y sociedades, docentes y estudiantes, gremialistas o vecinos, saben

que: el esfuerzo estudiantil, la dedicación al estudio, las horas de lectura y el sacrificio del ocio son finalmente los generadores de los aprendizajes y los caminos de vida basados, no en el origen, sino en las capacidades adquiridas. Solo el estar, no hace el aprender. Sólo el entrar, ni incluso el salir, asegura los saberes y competencias. Es el esfuerzo personal el músculo escondido entre la masa gris de nuestro cerebro el que permite el crecimiento de las capacidades de entender el mundo y actuar. Con ello crece la cabeza, la capacidad de pensar propia y crítica. Muchas veces no es por los contextos. Sin duda, muchas veces sin un ambiente propicio no se logran los resultados. Condiciones externas e internas han estado en permanente discusión: es el huevo o la gallina como causas que se discuten hasta el cansancio. La cigarra no tendrá las mismas oportunidades futuras que la hormiga con su trabajo paciente y permanente cuando llegue el invierno. Y en la vida, los esforzados trabajos de las hormigas no volverían a hacer los esfuerzos si otros les quitaran sus resultados y seguridades. Nadie promueve redistribuir las notas escolares y que ello sea la mejor opción para construir la vida futura de todas las personas y de sus sociedades. Siempre alguno dirá -hasta aquí llegué- y otro querrá hacer otro curso, otro posgrado o leerá otro libro y continuará regando su mente para alcanzar fronteras superiores y en su mayor esfuerzo personal estará construyendo su mejor futuro. Alguno entrenará más que el otro para los 1000 metros y tendrá más chances de éxito. Sin duda, también con ese esfuerzo construye su vida y crea desigualdades frente a quienes no hacen esos esfuerzos y sacrificios.





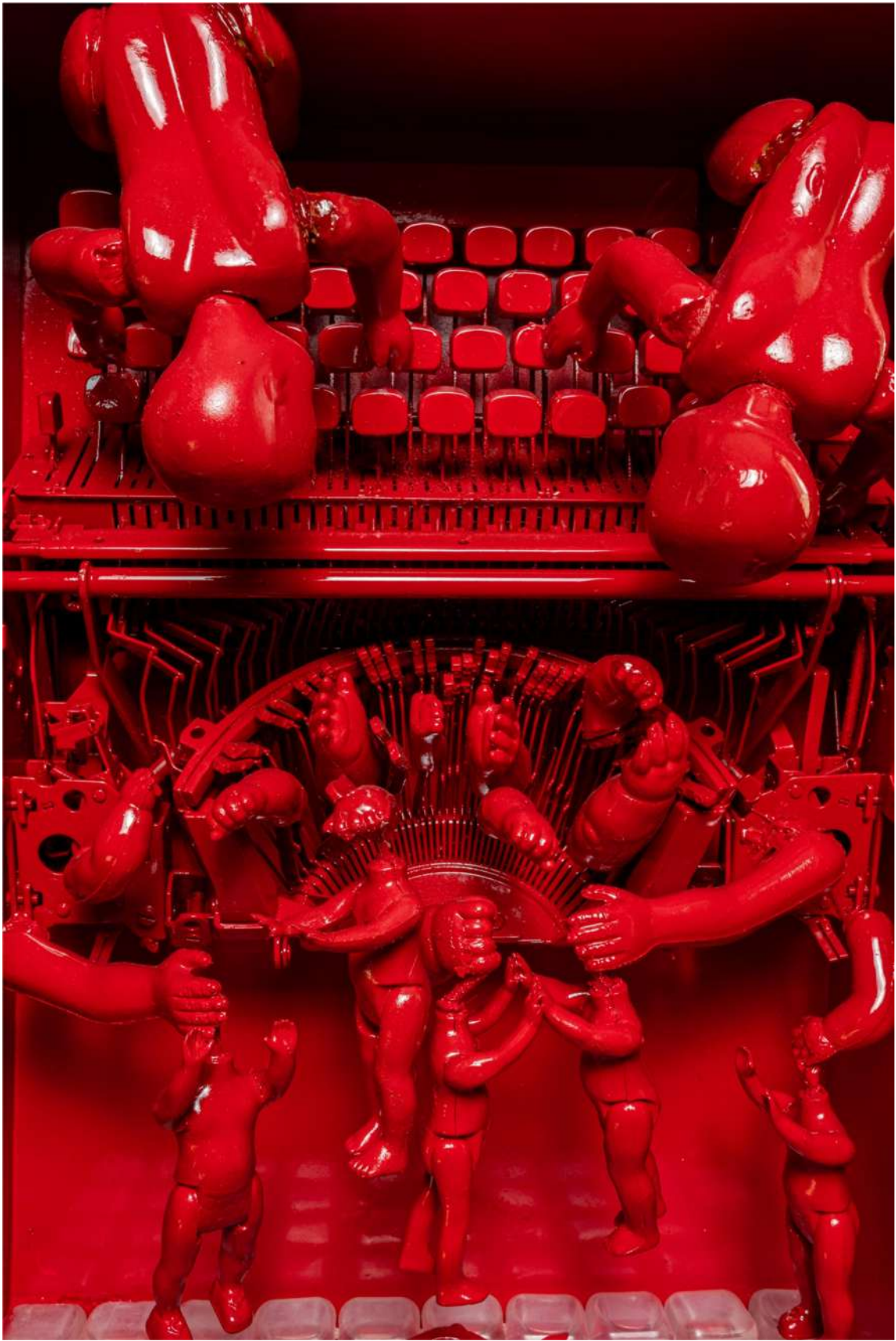
22. El motor de la vida



Venimos de un tiempo infinito perdido entre microbios y polvo planetario en el origen de vida. La ciencia ha ido separando las religiones y los caminos de la evolución se nos han ido iluminando. Una sopa de químicos, unos eflujos volcánicos, océanos mineralizados, un extraño ARN y un largo listado de situaciones especiales y casi casuales de condiciones de tantos y continuos estados de "ricitos de oro" que nos han permitido llegar hasta aquí. De lo inerte a la aparición de la vida es tan raro, como la evolución del oxígeno o la diversidad de especies y el haber llegado a ser homo sapiens. Aquí en la tierra, las glaciaciones, las evoluciones desde el mono, los dinosaurios o las bacterias se nos pierden en nuestras capacidades de entender y pensar el tiempo. ¿Sera verdad o estamos frente a un cuento de ciencia ficción? Parece más literatura fantástica que religión o que incluso verdad científica. En este relato, hay muchas verdades, miles de lagunas y muchas ficciones, supuestos y preguntas, que superan nuestros raciocinios

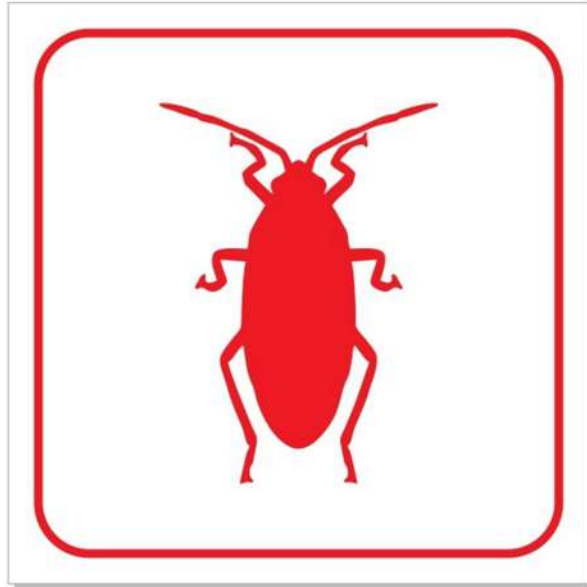
y lógicas. Y más allá de la evolución del entorno, nos asombra e interroga como se construyó nuestra mente con miles de millones de neuronas, sinapsis y conexiones, aún más compleja que todo nuestro mecanismo de relojería interna que nos hace existir. El cerebro se apropia del 16% de la energía que consumimos para existir y apenas es el 2% de nuestra masa corporal. Parece que ha evolucionado hacia una divina perfección y el resto del cuerpo se ha ajustado a ello. ¿Es ella la madre de los partos que nos ha separado de todas las demás especies y formas de vida sobre la tierra o fue el cuerpo que evoluciono desde la sopa genética y el sendero a través del mono creando y perfilando nuestro cerebro? ¿Huevo o gallina, mente o cuerpo? Somos mente y cuerpo que caminan juntos, pero en esta novela de la evolución, el cuerpo va quedando atrás mientras la mente crece y sueña con encontrar un mejor cuerpo donde pueda vivir, antes que se deteriore, cuando alcance su cenit de capacidades soportadas en un hardware de miles de millones de años. Pero más allá de la biología y las huellas genéticas, son las ideas y los pensamientos los que sostienen nuestra evolución y existencia. Ellas evolucionan e impulsan nuestros movimientos. Luchan, compiten, se unifican y nacen para responder. Su fuerza es su simpleza y su coherencia, hasta sus valores o sus basamentos científicos, así como la fuerza de quien la impone o el megáfono que la grita. Las ideas alimentan nuestras redes y caminos. Nos sostienen y nos elevan, y son la palanca de nuestra evolución y los impulsos de nuestras vidas. Palabras e ideas, narrativas y discursos, paradigmas o saberes conducen nuestros derroteros. Nos aferramos a ideas y discursos para existir y caminar. Muchas son verdades, otras no tanto. Algunas son relatos e inventos de algunos que hemos aceptado y

nos tienen atados a ellas. Nos aferramos a esos discursos en forma pasiva o sumisa, crítica o insegura. No importa nuestra química o nuestro origen como especie. Son ellas las que nos guían y nos dan seguridad. Somos la extensión de esos relatos, la carne donde se hacen cuerpo las ideas. Ellas no existen sin nosotros, ni nosotros sin ellas. Son nuestra cabeza real, el cable que nos conecta a la vida y nos permite soñar y crecer en los colectivos donde respiramos. Ellas nos liberan del pasado perdido y nos llevan al futuro desconocido, nos separan del esclavismo del ADN y nos llevan al mundo de la razón. Finalmente son ellas las que nos han separado de los renacuajos y de la sopa cósmica, y que nos permite soñar en otros destinos y utopías y más allá de nuestras biología. Aunque también sean creadas por otros.





23. Autosapiens.



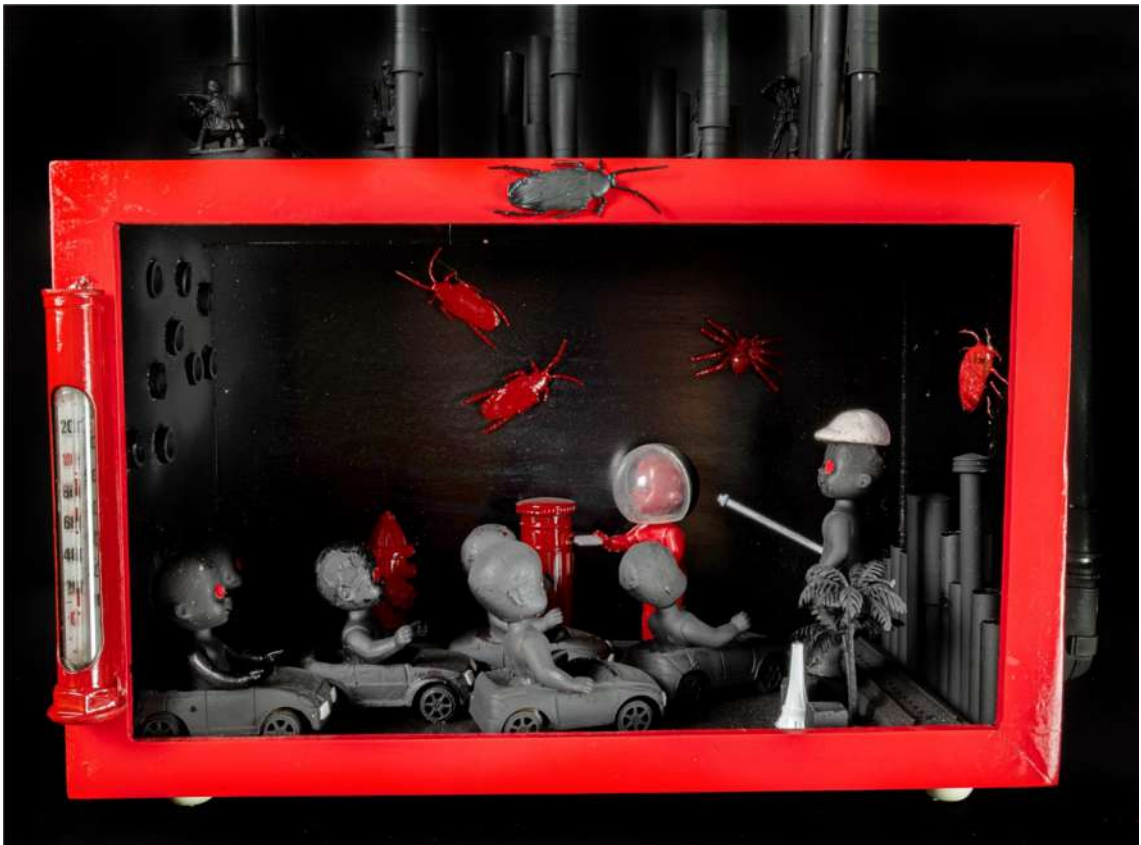
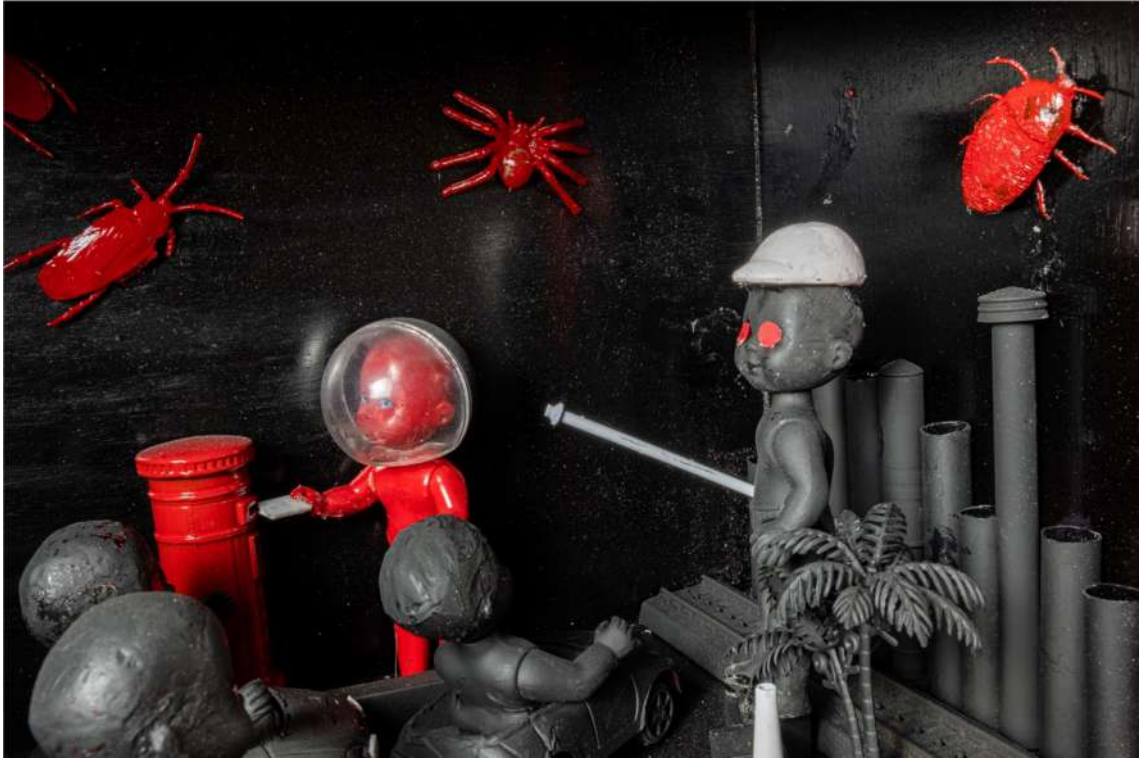
El auto es la terminal de las piernas, las calles son la extremidad de los autos y las cañerías las redes que nos atrapan y encierran en este mundo. En paralelo hay una pelea permanente por la energía, la contaminación de las ciudades y el deterioro de la nuestra salud. Es el ciclo vicioso contemporáneo que la humanidad ha construido en su búsqueda de una comodidad de vida independiente e individual. El trasladarnos cuando queramos, el goce de la libertad individual y el valor de la movilidad son nuestros sueños y desvelos de felicidad. Y es también un mundo de creación de trabajos y empleos, de producción en serie de vehículos pensados para su obsolescencia y renovación, del consumo de gasolina, materias primas y energías, y al tiempo de recorrido del camino de la contaminación.

La caja donde vivimos y nos rodea comienza a ser el aire que nos contamina y las cañerías que nos abrazan y conectan. La vida se mide en horas perdidas de tránsito, en tiempos muertos, en negocios energéticos y en guerras por la oferta y el dominio de la energía. Acompañan en este teatro la vigilancia del caos del tránsito, la protección de las cañerías o la medición de indicadores de la contaminación y del sueño de una limpia respiración. Pero mientras tanto los pulmones se preparan para su fin envueltos en caños que nos traen energía mientras otros llevan los excrementos energéticos. Unos nos hacen creer de una nueva vida que nos mueve y energiza, y el otro son las huellas contaminadas del derroche que nos oscurece.

Todo va junto y atado, y no hay unos sin otros, placer sin dolor. Es el equilibrio de las realidades y los problemas, de las ventajas y desventajas, de la vida como complejidad. Soñamos en la utopía natural de un mundo moderno y añoramos la naturaleza del pasado perdido. En este nuevo círculo el centro es el autosapiens. No estamos en simbiosis con la naturaleza sino creando una nueva civilización para su reinado. No somos ya el homo sapiens, los hombres sabios y actores racionales que organizamos nuestro ambiente humano en el gran restaurante del cual nos alimentamos gracias a la naturaleza diversa. Somos el autosapiens, donde el movimiento y el transporte organiza una nueva vida a costa de destruir el viejo hábitat que nos creó. El centro es el auto inteligente que organiza el entorno para vivir y trasladarse. Es la idea absoluta que se realiza para lograr su felicidad a costa de su dominación absoluta y la destrucción de la naturaleza. En su realización nos contamina, nos introduce en

guerras energéticas, elimina plantas, crea espacios de cemento para circular y apenas deja sobrevivir algunas pocas especies preparadas para superarnos y ocupar nuestro lugar.

Pero somos felices adentro de nuestros vehículos de cuatro ruedas sobre cementos lustrosos de negro, gozamos la libertad de la soledad en su interior confortable, y nos regodeamos de movernos a nuestro libre albedrío. Mientras tanto, gastamos el tiempo de vida en crear los recursos para alimentar a esos instrumentos contaminantes de nuestra movilidad, para lucirlos, cuidarlos y protegerlos. Por el tiempo que nos ahorran, por la individualidad que nos permiten, por la falsa ilusión de la libertad. Él ocupa las ciudades y los espacios, y se alimenta de más espacios físicos para su boca insaciable. Muchos viven girando a su alrededor. Desde mecánicos a burócratas, transportistas o inmobiliarias, gobiernos o empresas, publicidad y medios. El sin duda es inteligente. Nosotros no tanto.





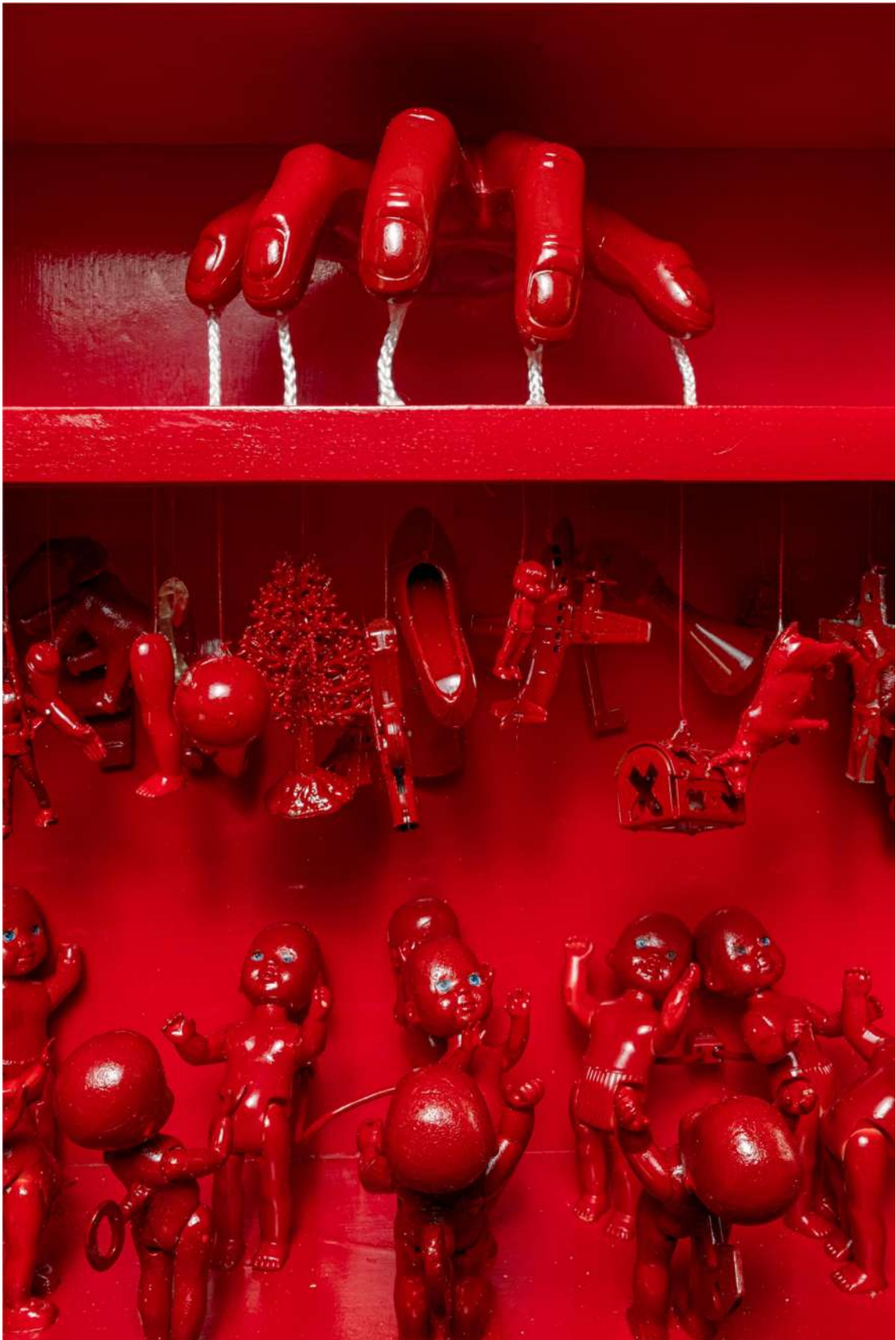
24. Nuestros sueños



Vivimos buscando nuestros sueños, nuestros deseos más profundos, cosas o lugares que nos hacen creer más completos, seguros y humanos. Somos máquinas tratando de alcanzar esos sueños, muchos derivados de nuestras falencias, de lo que perdimos, de lo que valoramos, de lo que nos enseñaron como valores o de lo que hemos creído importante. Es un camino interminable en búsqueda de los desvelos de nuestras vidas inconformes. En Terra Nostra, Carlos Fuentes, dice que cada vez que ellos se vuelven instantes los repudiamos en el nombre del porvenir que anhelamos y que jamás tendremos. Pero sin embargo vivimos expectantes y hambrientos de acceder a ellos que son nuestras referencias y valores, o que nos han hecho creer necesarios para realizarnos o incluso existir. Hay una

pirámide intangible de necesidades, de sueños y de expectativas sumando objetos, experiencias u otras sensaciones o necesidades. Vivimos recorriendo ese sendero buscando completar lo que hemos asumido que nos falta o que nos han hecho creer que carecemos y que es necesario para nuestra vida. Somos esclavos de esas demandas, reales o creadas, posibles o imposibles, y que nos llenan de fuerza para vivir y nos cargan de la adrenalina necesaria. Nos enajenamos en esa búsqueda pero en la cual también nos realizamos, y somos consumidores incentivados por la publicidad o de creencias colectivas. Somos el perro del experimento de Pavlov con necesidades creadas. Seres en búsqueda de realizar deseos, primarios o secundarios, pero siempre fundamentales para cada uno de nosotros para completarnos como personas, para tranquilizarnos en este trance de nuestra vida, para cumplir metas y deseos, para convencernos que somos humanos y que nuestro transe en la tierra tiene un fin y su logro. Entre algunos, esas necesidades son similares. Para otros, salen de sus entrañas y son sueños contruidos en el camino de sus vidas. Infinitas necesidades que reclamamos y que se nos ofrecen. En su mayoría de la misma importancia o dimensión y peleamos contra otros por alcanzarlas.

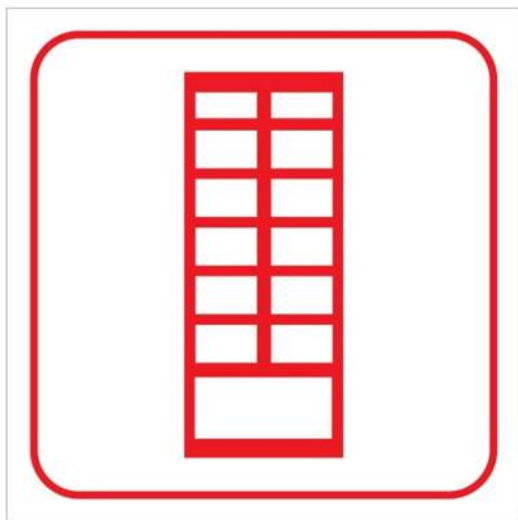
Sacrificamos sangre, sudor y lágrimas, dejamos por el camino el tiempo, otros placeres o afectos para alcanzarlos. La vida la colocamos en senderos para llegar a esos objetos del deseo y la necesidad, y perdemos el rastro de otras realidades u horizontes. Nos volvemos autómatas en alcanzar esos sueños. Pequeños o grandes, objetos cercanos y estrellas fugaces nos marcan las carreteras de vida. Todas nos transforman en esclavos e instrumentos mecanizados en el logro de esos fines. La duda nos carcome sin duda. ¿Somos manipulados por una mano negra escondida desde la cual se tejen los hilos de nuestra vida o es el padre celestial y algún ser superior que nos impone sus ideas?, ¿O somos nosotros los culpables y es parte de nuestro libre albedrío de seres humanos incompletos? Mientras tanto, aquí estamos peleando para llegar a fin de mes enfocados en alcanzar esa meta en nuestra mente y que miramos deseosos de poder alcanzar y abrazar. Y también luego poder tirar en la bolsa de la experiencia y los recuerdos en algún cajón de nuestra historia.







25. Mundos urbanos



La vida moderna es el tiempo en edificios y apartamentos. Entre el encuentro casual en el ascensor y los problemas de la convivencia. Entre niños ruidosos, animales enjaulados, personajes noctámbulos y otros tempraneros, solitarios o en familia, jóvenes y viejos, con extrañas visitas amorosas, de médicos o cuidadoras y sin duda de repartidores de comida transcurre la vida en las ciudades modernas. Ruidosos o silenciosos, parlanchines o discretos, pero siempre con diferencias y quejas, sean de copropietarios o inquilinos. Arreglos insensatos o gastos comunes exorbitantes, porteros inútiles y limpiadores desprolijos, la basura que no se recoge, el ascensor que dejan abierto o los horarios del comercio de la planta baja, todo es tema de chismes y protestas, de propuestas e interminables negociaciones. Esta vida entre paredes comunes y distribuciones idénticas, es la cotidianidad creciente de las urbanizadas ciudades. Mudanzas todos los días, y van y vienen nuevos y viejos vecinos. Unos nacen y otros mueren. Muchos se

mudan y nuevos inquilinos y propietarios se encuentran en la puerta del ascensor o en el palier de la escalera.

La inseguridad por los ladrones, las familias menos numerosas, mayor libertad de los jóvenes, múltiples servicios que se agregan en las nuevas torres o el deseo del cambio y los menores costos de vida, todo alimentan el crecimiento de estos hongos habitacionales que pululan entre calles y avenidas, así como en lugares recónditos y escondidos. Claman por más pisos, menos metros internos y más garajes. Irrumpen en nuevas zonas con parecidas fachadas y similares características. De ladrillo o cemento, con balcones o ventanales, con mucho vidrio o poco aluminio, allí está la vida urbana en nuestras sobrepobladas ciudades con toda la diversidad de las familias.

Con diseños viejos o con nuevas arquitecturas que juntan la cocina con la sala, el balcón con la parrilla o el dormitorio con el baño. O algunas más sofisticadas simbiosis de piscinas con salas, estudios con jardines, baños con saunas o pent-houses con terrazas. Las torres de antenas de comunicación o los enormes carteles publicitarios acompañan rompiendo la vista de un horizonte de sólo cemento. Dentro de esas cuatro paredes descansa la diversidad humana de similares clases medias, que van y vienen por sus vidas y conviven sin conocerse ni compartir palabras.

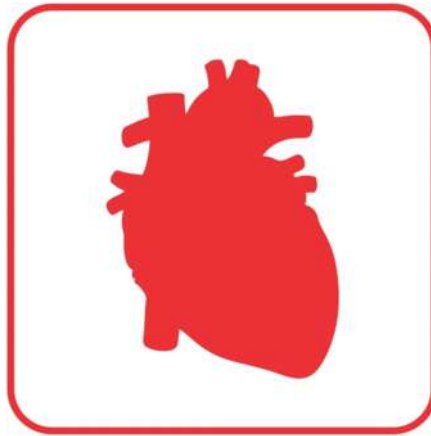
Pensamientos y sueños irreconciliables que nunca se conocerán aunque estén apenas separados por una endeble pared o un techo. Las vidas íntimas y secretas de todos, pero casi siempre solitarias, frente al televisor o la computadora, cocinando o alimentando a alguien, leyendo o jugando, hablando, amando o sufriendo. Haciendo lo mismo en distintos momentos y lugares del

mismo entorno que nos cobija y nos protege y que es nuestra mayor inversión económica y legado para otras vidas similares y diferentes. Y recorriendo caminos comunes, de la casa paterna a la vida independiente, de la escuela a la casa, del trabajo al hogar, del apartamento al cementerio.



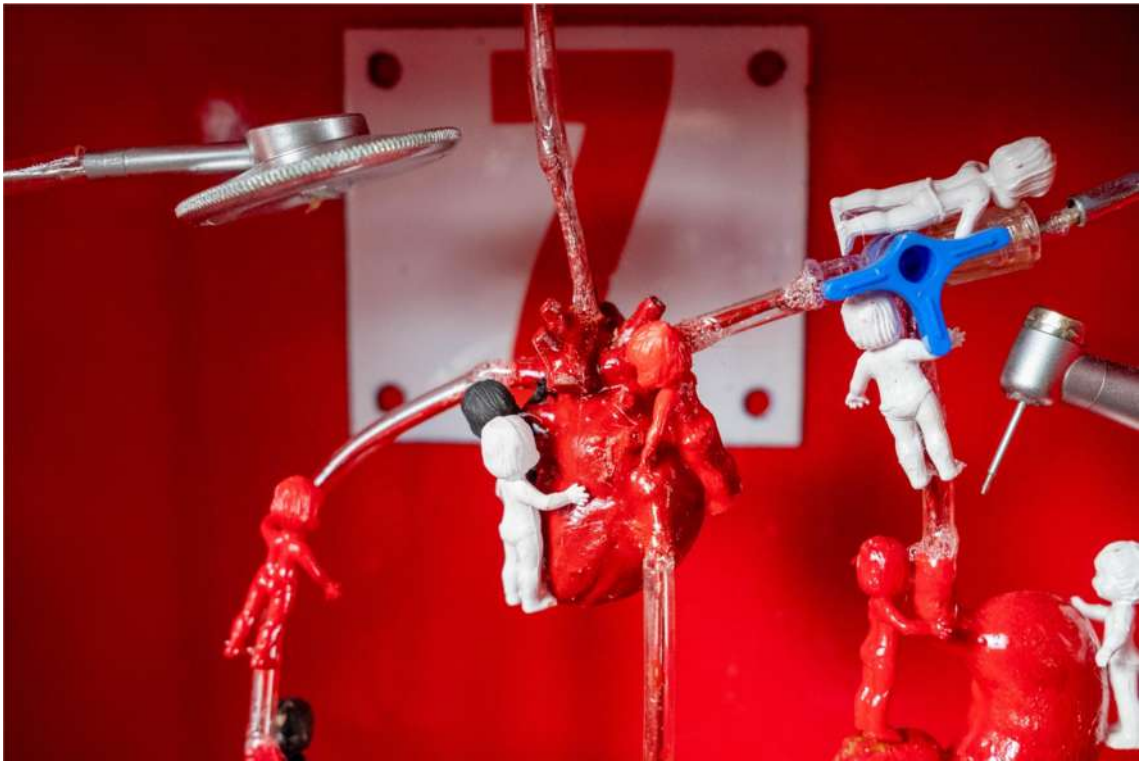


26. Las batallas del corazón

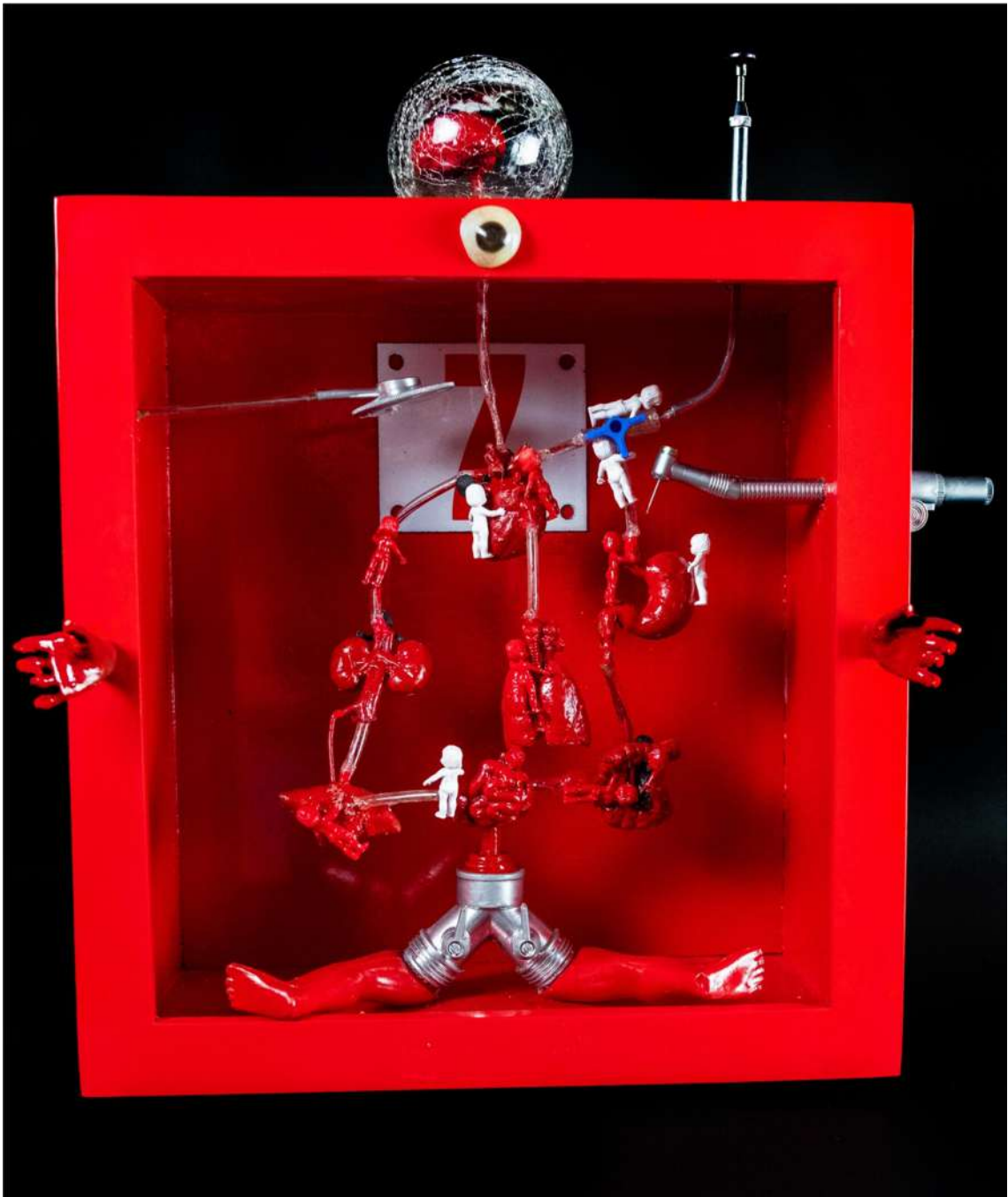


Allá adentro, en lo más recóndito, reposan debilidades y problemas reales. Se esconden en un delicado mecanismo de relojería con piezas que mancomunadamente generan el movimiento de la vida y su frágil equilibrio. Es en esa diversidad de órganos y tejidos donde se cocinan los males y desvelos y es desde alguno de sus lugares profundos y siembre desconocidos desde donde irrumpen dolores escondidos y brotan gotas de sangre. Allí batallan micro protectores ante enemigos misteriosos y que también claman por apoyo en guerras desiguales. Son luchas cuerpo a cuerpo, milímetro a milímetro, en tiempos acelerados. Las redes internas que nos unen y nos rodean son el terreno de ese delicado equilibrio con escaramuzas que mutan y se transfieren desde terrenos minados a otros virginales, o a la inversa. Es un lugar de trabajo y de equilibrios que se rompen en competencias microscópicas. El cuerpo se aprendió a cuidar y proteger de muchas formas en su milenario camino, pero la auto reparación tiene límites. No es suficiente cuando se rompe el delicado equilibrio entre mecanismos de defensa e infinitos patógenos y problemas de

la existencia. La ciencia trae nuevas respuestas desde afuera en pastillas u operaciones. El territorio interno de luchas se vuelve el quirófano de nuevas batallas. Se cambian y se reparan piezas por otras que no son originales. Se arreglan conexiones y se da mantenimiento preventivo en píldoras y tratamientos. Apenas lo entendemos desde nuestra limitada conciencia y observamos atento indicadores inexplicables que refieren y nos narran de esas nuestras tragedias íntimas. Aunque asistimos al deterioro, soñamos esperanzados el regreso a los viejos equilibrios a costa de más medicamentos y mejores comportamientos o tratamientos que siempre son insuficientes. Nos volvemos lugar de trabajo y taller de reparación. Empleo para otros a quienes soñamos con traspasarles las angustias que nos carcomen. Cada órgano se transforma en un mercado de pastillas, especialistas y diagnósticos, permitiéndonos soñar en la nueva armonía de medicamentos, operaciones y controles continuos, de millones de datos que se acumulan en el día y que se borran en la mañana. El tiempo pasa y escuchamos las cañerías y los huesos que cada tanto avisan, mientras rogamos por la vuelta del equilibrio perfecto que sabemos que se escapó y mera referencia de tiempos perdidos. En el centro está el corazón, un pequeño puño que bombea la sangre a través del cuerpo y alimenta la esperanza y el dolor. Es el motor del alma pero que mientras suena nos hace crear la ilusión de tiempo para alcanzar nuestros sueños, y que es al tiempo la causa de la mayor parte de los viajes hacia el vacío y también del frío del quirófano donde se colocan las esperanzas de la sobre vida.







27. Manos de lágrimas



La guerra, cuentos casi de nuestros padres y abuelos, esa que estaba guardada en libros y que solo conocíamos por películas volvió a ser real y titular de la prensa y la televisión para unos, y desespero y sufrimiento para otros. Es el regreso a la historia humana marcada por hombres imbuidos de destinos, de pueblos que son incentivados a sentir su felicidad en centímetros de tierra y de peleas con la historia nunca aceptada del pasado. Seguimos sus peripecias al minuto y la suma diaria de muertes, desplazados, manzanas y tierras en disputa y bombardeos de casas, edificios o centrales de luz, agua y comida. Desde el sur del sur la sentimos a kilómetros de kilómetros. Pero está aquí también, es real y nos retrotrae a otros tiempos de otras locuras humanas que pensábamos enterrados. Su olor a pólvora mancha vidas y destruye sociedades. Crea sin duda nuevos futuros probando armas mientras forja nuevas alianzas y entierra sueños, familias enteras y tradiciones. Niños y mujeres huyendo hacia el vacío del desgarró, presos y asesinos cambiando libertad por sangre, huidas de

fronteras para poder tener una vida propia y tierras y ciudades sepultadas atrás de las bombas de otro nuevo sueño descabellado de una tierra prometida. No es solo una guerra y buscar cambiar alguna historia inconclusa, sino una puerta a la dimensión conocida de los odios, las venganzas y los juicios interminables de la historia. Mientras tanto, millones de millones gastados en destrucción, tierras regadas de sangre, poblaciones diezmadas y campos y ciudades destruidas y abandonadas, en aras de conquistar algunos centímetros del mapamundi. De todo ello, quedarán cuerpos enterrados, familias desgarradas y manos levantadas llorando sus desgracias. Todo por el deseo de una nueva alambrada con su bandera cambiada de lugar.







28. Las distintas músicas



Nuestros más importantes sentidos, la vista y el oído han dado nacimiento a realidades que nos hacen más humanos. Extrañas vibraciones ordenadas de ondas sonoras que se encuentran con el tímpano jalonando y empujando moléculas de aire y creando impulsos eléctricos en nuestro cerebro. Y con esas sensaciones activando nuestras neuronas. Son la música y la imagen que se nos meten en la cabeza, dan vueltas, se diluyen y desaparecen dejando apenas fragmentos inconexos en nuestra memoria y nos angustia nuestra incapacidad de retenerlos entre nuestros ojos u oídos. Ellas son la base de compleja modulaciones en el cerebro, pero sufrimos por su desvanecimiento y apenas los recordamos en unos instantes confusos. . La música regula las hormonas relacionadas con el estrés, incide sobre los latidos del corazón, relaja la presión arterial y el pulso y modula la velocidad de las ondas cerebrales. Y además está enraizada en las matemáticas más simples. Se afirma incluso que el placer que sentimos al oír

música emerge de las matemáticas, y por eso no atraviesa nuestra consciencia. En nuestra mente, la música es portadora de una energía que nos humaniza y que también nos reduce la razón, nos transporta y hasta nos droga de alucinaciones. En espacios abiertos o en silenciosos lugares cerrados limitados para unos pocos, las ondas sonoras se mezclan y rebotan creando armonías y alimentando uno de nuestros pocos sentidos que nos hace humanos. En otros tiempos, en lugares sagrados casi solo se podían sentir una vez esas vivencias envolventes inenarrables con la razón. Cargábamos la tristeza de la casi certeza de nunca más ver y escuchar esos ritmos y cadencias. Así, al igual que con todos los otros sonidos, la música o la palabra, el ritmo y la cadencia, el movimiento y la intensidad se nos escaparon durante milenios y fueron efímeros sentidos que débilmente resguardábamos en nuestra discoteca del lóbulo temporal. La ciencia nos trajo el mundo analógico y el resguardo de los sonidos.

Las máquinas de copia y reproducción nacieron para darnos un respiro, y la sensación de permanencia de esos efímeros momentos. Y especialmente el goce de la posibilidad de su repetición infinita. Así, desde que se inventó el disco, la radio o la televisión se han gestado dos músicas. Una que sale desde aparatos conectados y otra que nos tiene presentes frente a ella. Una que casi gozamos sin pagar ni estar presente y otra donde estamos inmersos en vivencias que tocan a todos nuestros sentidos y nos rodean y envuelven en una lluvia de sonidos o imágenes.

Con estas industrias culturales nació el dualismo entre la cultura de masas no presencial y un acceso presencial y de elites. Entre la realidad del aforo finito y limitado, y la libertad del acceso a la

creación global. En el sentir en carne propia la dualidad entre vivencias y accesos mediados por tecnologías a las culturas del mundo. Estamos frente a dos tecnologías distintas. Una con millones de años sin cambios en nuestro envase del cuerpo humano. Otra que cambia día a día, pasa de uno a decenas de canales, de dos dimensiones a tres, de prototipos a productos idénticos y sonidos digitales, envolventes y muchas cámaras de filmación de alta definición.







29. Dejando dientes en el ring de la vida



Boxeo: juego, deporte, negocio, espectáculo, pasión y analogía de la vida. La pelea entre iguales, el sueño de ser atlas, el negocio televisivo de la violencia, el corto ciclo de vida del protagonista, el rápido desgaste del cuerpo y tal vez las secuelas neuronales. Se reúnen pasiones y dolores, y también apuestas y negocios. En el ring de la vida nos rompemos los dientes en luchas de supervivencia cuerpo a cuerpo. Los que están en el cuadrilátero son jóvenes con energía y fuerza. Ellos están enteros con ilusiones y sueño, y aun no tienen los dientes partidos. Incluso parecen iguales en el inicio de estas luchas de circos de gladiadores. En la carrera del deporte y de su propia vida cambiarán energía por experiencia, fuerza por técnica y golpes por medallas. Desde la fuerza de la juventud a la experiencia y el deterioro. El tiempo, las peleas, las heridas y los éxitos o fracasos vendrán luego. Para aquellos que perdieron cayendo al ring y para los que se llevaron medallas habrá trayectorias y lugares distintos cuando bajen del cuadrilátero, pero también sin duda todos tendrán heridas y dientes rotos. No es un acto de defensa o coraje, ni tampoco demostración de poder y

dominación en algún callejón de testosterona. Es espectáculo y pasión de multitudes que vemos por televisión, casi estando en primera fila para ver los golpes y hasta los dientes rotos sino tuvieran protectores en sus bocas. Es la pelea humana hasta los dientes con éxitos y fracasos, pero todos lamiendo sus heridas.

30. Cargando nuestra cruz